



Ganamos todos los debates sobre
evangelismo y se nos olvido evangelizar

“Evangelizar es como un limosnero
diciéndole a otro donde conseguir pan”
—D. T. Lider y educador de la iglesia de
Sri Lankan (1908-70).

Por: Oscar Andrés Arias
oscar_andres.a@icloud.com
www.iglesiadecristovillamaria.org

INDICE

Temas	Páginas
Lección # 1 - La Iglesia en las calles	03
Lección # 2 - ¿Cómo evangelizar a un amigo católico?	07
Lección # 3 - ¿Cómo evangelizar a un amigo adventista?	11
Lección # 4 - ¿Cómo evangelizar a un Testigo de Jehová?	16
Lección # 5 - ¿Cómo compartir el evangelio con los mormones?	20
Lección # 6 - ¿Cómo evangelizar a los discípulos del evangelio de la prosperidad?	26
Lección # 7 - ¿Como evangelizar a los pentecostales?	31
Lección # 8 - ¿Cómo compartir el evangelio a los escépticos?	40
Lección # 9 -¿Cómo evangelizar a mi amigo feminista?	50
Lección # 10 - El evangelio para un amigo gay	54
Lección # 11 - ¿Cómo enseñamos el evangelio a nuestros hijos?	60
Lección # 12 - ¿Puedo ser salvo si no evangelizó?	65
Lección # 13 - ¿Por qué el evangelismo es tan difícil para nosotros?	69
Lección # 14 - Evangelismo bíblico: ¿Qué es y qué no es?	72
Lección # 15 - ¿Quieres alcanzar el mundo? Evangeliza a la iglesia	77
Lección # 16 - Tres razones por las que evitamos el evangelismo	81
Lección # 17 - Cuatro errores que necesitamos evitar en el evangelismo	86
Lección # 18 - Cinco obstáculos para el evangelismo (y cómo superarlos).....	91
Lección # 19 - Seis actitudes que matan la evangelización de la iglesia	96
Lección # 20 - Evaluando nuestro trabajo de evangelización	99
Lección # 21 - Tu testimonio no es el evangelio	103
Lección # 22 - Recuperando la pasión por el evangelismo	105
Lección # 23 - Sin Trinidad no hay evangelismo	108
Lección # 24 - ¿Cómo predicar el evangelio bíblicamente?	112

La evangelización es el proceso de difundir el cristianismo, o el evangelio de Jesús, y es una función de la iglesia local y también de todos los creyentes en particular. Su objetivo es que las personas puedan seguir los pasos de Cristo en su vida cotidiana, social e histórica, “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;” (1 Pedro 2:9).

La evangelización se ha utilizado en diferentes contextos, un ejemplo fue la conquista de América, pero en este caso no se podría llamar evangelización porque fue una forma violenta de consolidar el dominio de la Corona española. Lo que los católicos llama conversión masiva de los indígenas al cristianismo, es mas bien la conquista española por medio de la espada, despojando de sus tierras, sus riquezas a los nativos e imponiéndoles sus reglas religiosas. Jesús nunca impuso el evangelio a sus oyentes, siempre el llamado fue todos y esperando la respuesta voluntaria del individuo, “El que tiene oídos para oír, oiga.” (Marcos 4:9); “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” (Mateo 16:24).

Mucho de lo que hoy se considera evangelismo no pasa la prueba bíblica de evangelismo. Hoy en día se ha tergiversado lo que es la evangelización en el mundo religioso, los métodos que se utilizan el mensaje que se entrega a las multitudes dista mucho de la naturaleza del evangelio y su proclamación. Es mi deseo que estas lecciones sean útiles en la gran labor que Dios dio a cada iglesia local y de igual manera en los esfuerzos de cada creyente a la hora de compartir las buenas nuevas de salvación, acorde al plan de Dios en las Escrituras en medio de este mundo plagado de doctrinas y filosofías.

Oscar Andrés Arias
Lunes Diciembre 16 / 2024
Villamaria Caldas

LA IGLESIA EN LAS CALLES



EVANGELISMO EN LA CALLE EN CINCO PASOS

Uno de los esfuerzos de evangelización más difícil es lo que yo llamo evangelismo en las calles. Este es el acercamiento a extraños con el propósito de explicarles el evangelio. Cuando mucha gente piensa en el evangelismo, con frecuencia esto es precisamente lo que tienen en mente y se sienten intimidados por ello.

Este tipo de evangelismo puede ser intimidante, pero gratificante también. Hay personas que existen fuera de la esfera de la influencia cristiana, y que a menos que escuchen el evangelio de un extraño, no es probable que vayan a escucharlo nunca. Muchos son los encuentros con la gente que esta completamente fuera de la fe, no están familiarizados con el Cristianismo, es ignorante de los fundamentos del evangelio (es decir, Jesús murió en el lugar de los pecadores).

Pero eso es exactamente por qué este tipo de evangelismo es estimulante. Nunca sé con quien voy a hablar. ¿Esta persona es un católico? ¿Un agnóstico? ¿Un pecador que viven en el moralismo? ¿Un creyente pero equivocado—Adventista, Mormón, Testigo. Este misterio es exactamente lo que hace frío la evangelización convincente

e intimidante. Aquí hay algunos pasos que le ayudarán a ponerse en marcha:

1. Elija un lugar. Cuantos más lugares, mejor, porque hay más oportunidades. Mi lugar favorito para este tipo de evangelismo está en los parques o lugares concurridos; algunos lugares pueden ser hospitales, centros comerciales al aire libre, el metro o el sistema de bus urbano, todos los lugares cercanos a la iglesia donde se congregan muchas personas es un buen lugar. Puede ser quedarnos cerca del local de la iglesia, para invitar a la gente del vecindario.

2. Inicie la conversación. Esta es la parte más difícil. Yo no soy un fan de los trucos, pero yo voy directamente a la persecución, por lo general comienzo con presentarme como un cristiano de la iglesia en la zona. Les pregunto si están familiarizados con la Biblia. Les pregunto si han estado leyendo algo del evangelio. Básicamente estoy buscando un puente para iniciar la conversación. Y traerlos a la Biblia.

3. Haga preguntas. Puede hacer varias preguntas. Uno de los libros más útiles que he leído en este tipo de evangelización es el de Randy Newman “Cuestionando el evangelismo”, donde el establece el punto simple, entre más preguntas haga, más información recibes. Entre mejor podamos conocer a la persona con la que estamos hablando, más hábil podemos explicar el evangelio a ella. Haga preguntas: “Es usted creyente?” “¿Por qué aceptó ese trabajo?” “¿Por qué elegiste eso o aquello?” “¿Tiene usted una Biblia en casa?” “¿La lee con frecuencia? Cuanto más pregunte, más hablan, y es más probable que escucharán cuando les explique el evangelio.

4. Haga el salto al evangelio. A diferencia del evangelismo relacional (con familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc.) el evangelismo frío es un trato de un tiro. Con el tiempo usted tiene que dar el salto al evangelio. He encontrado que es de ayuda preguntar si puedo explicar lo que dice la Biblia acerca de un tema. “Usted ha dicho que quiere ayudar a la gente con su vida, ¿puedo explicar lo que la Biblia dice acerca de eso?” “Usted ha dicho que la iglesia le ofende, porque los cristianos son hipócritas, ¿le puedo decir lo que la Biblia dice acerca de eso?”

5. Explicar el evangelio. Puede tomar cualquier pregunta, desde ¿por qué los cristianos no creen en la evolución? hasta ¿Qué acerca de las guerras? — y dar respuesta con el evangelio. Una breve presentación del

evangelio incluye quién es Dios (creador y santo), Busque cualquier oportunidad en la conversación para llegar al Evangelio, y cuando este allí, no se mueva. Les puede explicar brevemente los puntos en un minuto, y luego un regresar de vuelta a explicar cada uno más si la oportunidad se da.

6. Poner fin a la conversación. Después de explicar el evangelio, pregunto si la persona tiene alguna pregunta. Pregunte si podemos orar por ellos (Isaías 53:12), si les puede dar un folleto que les explique más, y si quieren hablar más en el futuro. Invito a la persona a leer la Biblia y a la iglesia si es el caso, y dele su información de contacto. En ocasiones ha habido gente en contacto de meses más tarde, con ganas de aprender más acerca de Jesús.

No creo que todos los cristianos están llamados a este tipo de evangelismo, pero creo que todos los cristianos deben por lo menos intentarlo y ver si tienen el don. Es increíble ver cómo el Señor utiliza estos encuentros para abrir las puertas para el evangelio, y para fortalecer nuestra propia comprensión de los principios básicos de lo que creemos.

TIPS PARA EVANGELIZAR INCONVERSOS

1. Ten un estilo de vida atractivo. Viva el evangelio. Que la palabra del Señor se haga carne en tu vida. Que otros puedan ver por tu forma cristiana de vivir y quieran seguir tu ejemplo. (Mateo 5:14-16; 1 Pedro 3:16).

2. Prepárate teológica y espiritualmente. Antes de evangelizar inconversos necesitas tener un nivel mínimo de vida espiritual y de conocimientos bíblicos, de otra manera no sabrás ni que decir. (2 Timoteo 3:16).

3. No repitas frases en forma mecánica. Que el inconverso no sienta que le estás repitiendo un mensaje aprendido, como si fueras un vendedor de aspiradoras.

4. Utiliza un lenguaje sencillo. Modera el uso de terminología bíblica y eclesiástica. Algunas de las palabras que utilizas en la iglesia y los estudios bíblicos no son comprensibles para los inconversos. Procura expresarte en términos del lenguaje cotidiano y de acuerdo con la cultura de la persona. (2 Corintios 3:6).

5. No presiones. Cuando le hables del Señor a un inconverso trata de que no se sienta presionado a aceptar tu punto de vista, ni que sienta que le estás sermoneando. (1 Pedro 3:15).

6. Actúa en forma amigable. Procura irradiar calidez humana y aceptación incondicional. Interésate sinceramente por su persona, no veas al inconverso solo como una oportunidad de ganar puntos con el Señor. (Proverbios 18:24).

7. Haz más énfasis en mostrar valores que en enseñar doctrinas (sobre los diezmo, la iglesia verdadera, etc.). El mundo de hoy está cansado de discusiones teológicas y debates, pero está hambriento de valores espirituales que sirvan de guía en el diario vivir. Estamos para mostrarles a las personas “las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). Ofrézcales valores cristianos. Dales palabras de ánimo. (1 Pedro 3:1-4).

8. Trata de comprender al inconverso. Ponte en sus zapatos. Averigua cuáles son sus valores y su cosmovisión, y piensa como responderías al mensaje cristiano si estuvieras en su lugar. (1 Corintios 9:20).

9. Escucha atentamente las objeciones y preguntas del inconverso. Las personas quieren sentirse especiales y comprendidas. Ten paciencia para escuchar y procura responder a sus inquietudes en la medida que te lo permitan tus conocimientos. (1 Pedro 3:15).

10. No amenaces al inconverso. Evita hablarle del infierno o de amenazas de castigos divinos si no acepta el mensaje. Si lo haces solo lo alejarás de ti y del Señor. Concéntrate en lo positivo del mensaje cristiano y en lo que éste tiene que ofrecer. El evangelio es primero “buenas nuevas” luego “malas nuevas” (Marcos 16:16).

¿CÓMO COMPARTIR EL EVANGELIO CON UN AMIGO CATÓLICO?



Quando los católicos escuchan el verdadero evangelio, generalmente enfrentan una lucha interior con sus temores religiosos y sus percepciones de sí mismos. En esta lección, explicaré en qué consiste esta lucha para que a la hora de compartir el evangelio con un amigo católico, podamos entender mejor su conflicto interior. A la vez, ofrecer unos consejos prácticos para evangelizar a católicos.

Dos grandes temores

A la hora de escuchar el evangelio, los católicos practicantes usualmente no tienen un problema con aceptarlo conceptualmente, pero hay dos temores que surgen en su corazón: dejar a la virgen María, y dejar de comulgar en la eucaristía. Estos temores no son solo cuestión de dogma ni para evitar se excomulgados, sino que para ellos es una cuestión de fe. Un católico realmente cree en la intercesión celestial de María y en la corporificación de Jesús en la hostia.

Parte del éxito que ha tenido el movimiento carismático y neocatecúmeno dentro de la iglesia católica ha consistido en responder las dudas “evangélicas” de sus feligreses, así como apaciguar los temores que ellos enfrentan. En general, estos movimientos fueron la respuesta estratégica de la iglesia de

Roma para detener el éxodo masivo que estaba ocurriendo de sus filas hacia el protestantismo. Los carismáticos eliminaron aquellas cosas que los católicos “confundidos” ya no creían dogmáticamente, como por ejemplo las imágenes en los templos modernos; y a su vez establecieron prácticas que dichos “confundidos” admiraban de los evangélicos, surgiendo así los retiros para la “conversión por medio de la fe en Cristo”. Sin embargo, el éxito para el catolicismo de estos movimientos fue que, a la par de esas acciones, enseñan que para no perder “esa salvación por medio de la fe en Cristo” o “perseverar en ella” es necesario hacer dos cosas: tomar la comunión o eucaristía cada domingo, y hacer uso de la intercesión de la virgen María.

Con esto, la iglesia romana logró después de muchos años retener a los católicos “confundidos”, haciéndoles sentir que ahora pueden practicar lo que les atraía de los evangélicos sin exponerse a ser excomulgados. Pero aun así los temores siguen presentes. Son reales, y deben de ser adecuadamente abordados, pues de lo contrario, aunque ellos escuchen el evangelio, sus dudas les anclarán a su religión.

Una engañosa percepción

El problema con la religión católica no es que se muestra mala en sí misma, sino que sus medios de gracia (los Sacramentos) conceden tal apariencia de piedad a quienes los practican, que Jesús se vuelve innecesario en sus vidas. Por esta razón, si alguien le dice a un buen católico: “Necesitas a Cristo”, él responderá con total seguridad: “¿Por qué? Si ya lo tengo y creo en Él”.

¿De donde viene tal convicción? No de la catequesis recibida, sino de la satisfacción experimentada por practicar la bondad, caridad, y demás buenas obras que demandan su religión como requisito para ser un buen cristiano. Por esto, siempre he dicho que es más fácil evangelizar a un católico nominal (de nombre) que a uno que sí lo practica, ya que, ¿cómo demostrarle a alguien que se ve bueno a sí mismo que delante de Dios no lo es? ¿Cómo demostrarle a alguien que las buenas obras que practica no son sino solo trapos de inmundicia delante de Dios? Ese es el reto bíblico a la hora de evangelizar a un buen católico, y es el reto que los verdaderos creyentes deben saber responder.

¿Cómo entonces evangelizar a mi amigo católico?

¡Proclamando el evangelio! El evangelio es uno solo, es indivisible, verdadero y suficiente, por lo que no debe de ser mutilado o alterado, pues perdería su eficacia. Sin embargo, lo que sí debemos hacer con los católicos mientras les evangelizamos

es responder con paciencia y doctrina bíblica las dudas anteriormente expuestas para que, si Dios lo permite, ellos puedan ver sus propios pecados y su verdadera necesidad de Cristo Jesús. ¿Cómo entonces hacer esto?

1. Hay que demostrarles su propio pecado.

Al igual que cualquier persona, la evangelización debe empezar con un reconocimiento personal de pecado. Para esto recomiendo que se lean el capítulo 2 y 3 de la carta a los Romanos. En estos capítulos, el apóstol Pablo desarrolla toda una defensa acerca de la condición de todos los seres humanos, desde aquellos que son moralmente buenos (Romanos 2:1-16) hasta los que son religiosos (Romanos 2:17-3:9). Luego concluye en las 14 acusaciones formales que Dios hace a la humanidad (Romanos 3:10-18) por la que todos están bajo condenación.

2. Es necesario convencerles de que sus “buenas obras” no lo son necesariamente ante Dios.

Textos como Isaías 64:6 y Proverbios 30:12, entre otros, ayudan a explicar que aunque una buena obra sea justa ante los hombres, no significa necesariamente que lo sea ante Dios. Los no creyentes que hacen “buenas obras” no las hacen para glorificar a Dios, sino para sentirse bien de sí mismos, por filantropía, religión o humanismo. Las únicas obras buenas que Dios califica como justas son aquellas que nacen de un corazón que ha sido regenerado y purificado en la sangre de Jesús, “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” (Tito 2:14) y cuya orientación y motivo en todo cuanto hace es magnificar la gloria de Dios ante los hombres (Mateo 5:16). Si alguien no ha sido redimido por la sangre del Cordero (haya creído, arrepentido y bautizado para el perdón de los pecados), todas sus buenas acciones siempre serán aborrecidas por Dios porque no le exaltan a Él, sino a sí mismos.

3. Es necesario quitarles el temor de que serán excomulgados por Dios.

Después de evangelizarlos, será necesario introducirles, con cuidado, a la doctrina de “la perseverancia de los santos” o “seguridad eterna”. A través de ella, les enseñaremos que el amor de Dios no es fluctuante, sino que es un amor eterno. Como dice Romanos 8:30, “A los que predestinó, a éstos también llamó. A los que llamó, a éstos también justificó. A los que justificó, a éstos también glorificó”, y luego nos enseña que “ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni

los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38-39).

4. Hay que humanizar a la virgen María para disipar los distintos dogmas que la envuelven místicamente.

Aunque no considero sabio comenzar la conversación con un católico hablando de la virgen María, la oportunidad suele presentarse después predicarles el evangelio. Es necesario entonces abordar cuatro temas con ellos:

Lo que significa la gracia de Dios como regalo “inmerecido”, y así explicar que lo que significa que María sea “llena de gracia”.

Que Biblias católicas, como la muy respetada Nácar-Colunga, explican que María glorificó a Dios teniendo varios hijos con José su esposo.

Que María vino a ser creyente por la fe en el Mesías que le fue anunciado y no antes, y que aunque más adelante pudo haber dudado de Jesús (Marcos 3:21,31-34), al final, su presencia en pentecostés confirma que fue salva, (Hechos 1:14).

Que la intercesión celestial de María es imposible, pues esa es una función sacerdotal asignada solo a Jesús, por ser el sumo sacerdote para siempre, “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” (Hebreos 7:25). Lucas registra los cielos abiertos en el momento de su muerte y se permitió ver a Dios sentado y a Jesús sentado a la diestra, “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. (Hechos 7:55-56), la pregunta es, dónde está su madre de Jesús en la visión del cielo de Esteban?

Los católicos insisten en que María merece un respeto que supera al de otras madres carnales, Pero María no es la madre carnal de la humanidad (Eva si lo es Génesis 3:20). Ella no merece más respeto que cualquier otra madre. Un niño ve a su propia madre como madre, porque ella lo engendró. Pero María no dio a luz a nadie que viva hoy. Ella no es más madre que cualquier otra madre.

Sabemos que aun respondiendo sus dudas no podemos asegurar la salvación de nadie, pues es una obra soberana del Dios. Sin embargo, es nuestra responsabilidad presentarnos ante Dios y los hombres cada día como obreros que no tenemos de qué avergonzarnos, pues “trazamos correctamente” la Palabra de verdad. Al hacer eso, con amor y en oración, quizás Él se agrade en salvar a algunos de los perdidos entre los católicos.

¿CÓMO EVANGELIZAR A UN ADVENTISTA?



En su página web, los adventistas se presentan así: “Los Adventistas del Séptimo Día, con casi 21.9 millones de miembros (datos del 2013), somos una iglesia cristiana organizada en 1863 en los Estados Unidos. Creemos en la Biblia como la revelación literal de Dios para nuestros días” (énfasis añadido).

Afirmaciones como estas podrían llevar a algunos cristianos a ver a la Iglesia adventista como una denominación más del cristianismo, con la particularidad de que se congregan los sábados y no los domingos. Pero ¿los adventistas son la iglesia del Señor o una secta?

Un grupo religioso es considerado una secta que difiere significativamente difiere en cuanto a creencias o prácticas de la expresión normativa de la doctrina establecida” (2 Juan 1:9-11). La Iglesia Adventista del Séptimo Día encaja en esta definición, aunque sus miembros se llamen cristianos y afirmen creer en la Escritura sola.

Esto se debe a que los adventistas construyeron una supuesta “fe cristiana” sobre profecías falsas y profesan enseñanzas que atentan contra las doctrinas bíblicas de primer orden. Este hecho lleva a los estudiosos cristianos a considerar a los adventistas como una secta y, por lo tanto, como personas que necesitan conocer el evangelio verdadero.

LOS ORÍGENES DE LOS ADVENTISTAS

Para compartir el evangelio con un adventista es necesario conocer el impacto profundo que tiene en su cosmovisión el origen de su iglesia.

Todo inició con el predicador bautista William Miller (1782 – 1849), considerado el fundador y el líder del movimiento adventista. Miller profetizó una fecha fallida sobre el regreso del Señor (Mateo 24:36). Luego, modificó su fecha y afirmó que Cristo vendría el 22 de octubre de 1844, por lo que muchos de sus seguidores vendieron sus posesiones y se marcharon a los montes a esperar el regreso de Cristo. Debido a que Jesús tampoco regresó en esa fecha, se le llamó “el Día de la gran decepción”.

Más tarde, Hiram Edison, otro líder de la Iglesia adventista, se acercó a los seguidores decepcionados para decirles que Dios le reveló que Miller no se equivocó de fecha, sino de acontecimiento. Según su explicación, Jesús no regresó el 22 de octubre de 1844, sino que pasó del lugar santo al lugar santísimo celestial para afirmar su obra expiatoria por medio del “juicio investigador” de los creyentes. Debido a que esto supuestamente ocurrió en el cielo, los adventistas no pudieron verlo desde la tierra.

Al liderazgo de William Miller se unió Elena de White, quien afirmaba tener revelaciones y dictó profecías apocalípticas y alarmistas fallidas. No obstante, sus escritos son una fuente teológica incuestionable de verdad y doctrina para los adventistas. No se puede ser adventista del séptimo día sin afirmar el don profético de Elena de White.

Sin embargo, la Escritura delata a los falsos maestros y su mensaje, e indica cómo proceder frente a ellos (Deuteronomio 18:20-22; 2 Timoteo 3:1-5). Las enseñanzas erróneas de William Miller y Elena de White contradicen las doctrinas bíblicas de primer orden y, por lo tanto, no son autoritativas y tampoco se deben usar como base doctrinal en la iglesia verdadera.

ERRORES DOCTRINALES DE LOS ADVENTISTAS

Analícemos algunos de los errores doctrinales de la Iglesia adventista a la luz de la Palabra:

Se consideran el remanente exclusivo de Dios.

Los adventistas creen que forman el único remanente de Dios porque guardan los diez mandamientos, especialmente porque guardan el sábado, y también porque tienen el espíritu de la profecía (en referencia a Elena de White). De White afirmaba esta exclusividad en sus escritos y aseguraba que las otras iglesias

no son parte de los elegidos de Dios por ser transgresores y desleales a Él.

Aunque la Biblia habla de un remanente de creyentes, no lo hace en los términos doctrinales de los adventistas. Ellos necesitan comprender el mensaje general de la Escritura sobre este tema. El Señor Jesús no enseñó que habría un remanente caracterizado por guardar el sábado y externamente los mandamientos, sino por creer en Él (Juan 11:25-26).

En otras palabras, la salvación que Dios otorga es dada a los pecadores por los méritos de Cristo en la cruz, no por cumplir la ley, guardar el sábado o ser adventista. El pueblo de Dios está conformado por todos aquellos que se han bautizado, se han arrepentido de sus pecados y han creído en Cristo (Hechos 17:30-31; 18:8, 1 Pedro 3:21).

Afirman que guardar el sábado es necesario para ser salvo.

Elena de White afirmó que “el sábado es una señal entre Dios y las personas que lo conocen” (La marca de la bestia y sello del Dios vivo). Exaltó el cuarto mandamiento sobre los demás y afirmó que guardar el domingo en lugar del sábado era poseer la marca de la bestia.

Por un lado, en este punto debemos reconocer que los adventistas se dividen en dos grupos: aquellos que debido a estas declaraciones no reconocen las doctrinas de Elena de White en sus fundamentos y otros que defienden su doctrina del remanente. No obstante, como se aclaró antes, no se puede ser un adventista verdadero sin aceptar los fundamentos de Elena de White y afirmar que es profetisa de Dios.

Por otro lado, nuestro Señor Jesucristo señaló que el mandamiento “primero y principal” es amar a Dios (Marcos 12:28-30; Gálatas 5:14; 1 Juan 4:20). El apóstol Pablo declaró que no podemos ser juzgados por no seguir los mandamientos rituales del Antiguo Testamento (Colosenses 2:16-17). Cuando predicó el evangelio, no mencionó que fuera necesario guardar el sábado como requisito para la salvación. Para ser salvos solo debemos creer en la obra sustitutoria de Cristo: Su sacrificio y Su resurrección (1 Corintios 15:1-5). Pablo también advirtió a los hermanos en Galacia sobre falsos evangelios que enseñaban que se debía cumplir la ley para ser salvos (Gálatas 1:8-11).

Creer que Satanás tiene engañados a quienes se congregan los domingos.

Elena de White afirmó que reunirse el domingo en honor a la resurrección de Cristo es un engaño de Satanás.

Por nuestra parte, los cristianos afirmamos que el mandato divino de guardar el día de reposo fue una ordenanza dada a Israel y Jesús la obedeció (Éxodo 31:13), ya que era judío y buscaba obedecer la ley tanto moral como ceremonialmente. Jesús enseñó que la ley moral debe seguir siendo obedecida. Sin embargo, el aspecto ceremonial de la ley —que incluía la circuncisión, los sacrificios, la prohibición de ciertos alimentos y guardar el sabbat como el pueblo judío— fue cancelado en el momento de la crucifixión (Hebreos 7:27). Ahora nos podemos acercar confiadamente a Dios porque tenemos acceso al trono de la gracia por la obra de Cristo.

Los cristianos no estamos bajo el antiguo pacto y sus estipulaciones (Hebreos 8:13). No necesitamos de la circuncisión, sacrificios de animales o guardar el sábado para ser salvos. Ahora tenemos libertad para comer según nuestra conciencia nos lo permita. Los apóstoles investidos por Cristo conocían la ley mosaica, pero ellos —guiados por el Espíritu Santo— guiaron a la iglesia a reunirse los domingos (Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2). Los apóstoles la organizaron para que se reuniera el primer día de la semana, escuchara la enseñanza de la Palabra, participara de la Cena del Señor, ofrendara y adorara al Señor.

En resumen, el principio de consagrar un día al Señor sigue presente, pero los apóstoles no prohibieron que fuese el domingo y tampoco señalaron que hacerlo fuera un engaño del diablo. No obstante, los adventistas se esfuerzan en defender la enseñanza errónea de Elena de White y tratan de justificar las acusaciones que ella hizo contra los que se congregan los domingos, pero al ver que no pueden justificar bíblicamente estas enseñanzas, las eluden.

ALCANCEMOS CON EL EVANGELIO A LOS ADVENTISTAS

Los adventistas quieren ser vistos como una denominación protestante que adora a Dios en un día distinto. El problema principal con los adventistas modernos es que suenan bíblicos, pero sus fundamentos están corrompidos, ya que se basan en las revelaciones de su fundador y en las de una profetisa, quienes establecieron doctrinas antibíblicas que atentan contra la Escritura.

Así que una buena forma de llegar a los adventistas con el evangelio es clarificando las doctrinas de la suficiencia, la autoridad y la inerrancia de las Escrituras, y animándolos a que examinen sus fundamentos doctrinales sobre la doctrina de la salvación. Ellos conocen la Biblia y el evangelio de una manera

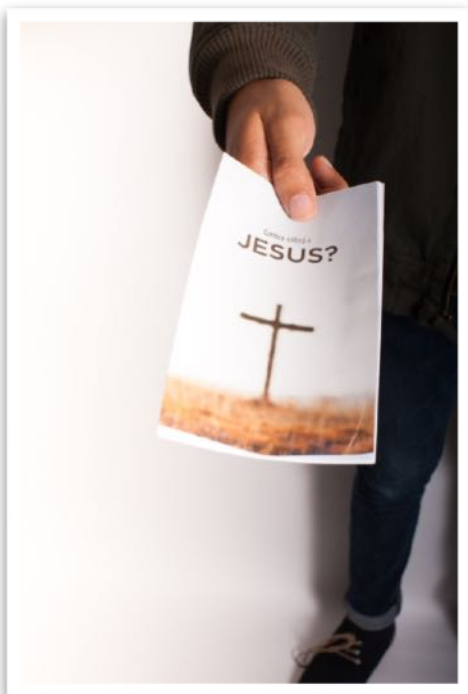
incorrecta, pero abrazar el verdadero evangelio hará que renuncien a sus tradiciones no bíblicas.

También debemos ayudarles a entender que mientras revisan las Escrituras no estarán solos, sino que tendrán a la Iglesia de Cristo para ayudarles a crecer. Por lo general, las sectas aíslan a sus miembros de manera que no pueden concebir la vida fuera de su comunidad. Así que para ellos, venir a Cristo no solo implica dejar sus errores doctrinales y pecados, sino a la comunidad en la que han vivido. Debemos alcanzarlos y acompañarlos con amor, paciencia y verdad, aplicando los principios que aprendimos en el primer artículo de esta serie.

Debemos ayudar a los adventistas a ver a Cristo como el perfecto Cordero que trajo salvación y que, por lo tanto, es el único Mediador, Señor y Salvador, ante quien deben arrepentirse de sus pecados. Solo así podrán contemplar la salvación y estarán verdaderamente listos para el advenimiento o regreso del Señor.

“Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:14-17).

¿CÓMO EVANGELIZAR A UN TESTIGO DE JEHOVÁ?



La visita de un testigo de Jehová a la casa de un cristiano o un encuentro con ellos en la calle representa una oportunidad de compartir el evangelio y, a la vez, un reto, ya que los testigos de Jehová no salen a las calles sin antes haber estudiado por meses lo que van a decir y cómo responder a las preguntas o refutaciones de sus oyentes. Muchos de ellos tienen años haciendo esto y algunos se comprometen a hacerlo al menos por setenta horas al mes. La pregunta es: ¿estás preparado para cuando este reto se te presente?

CONOCE SUS PRINCIPALES ERRORES DOCTRINALES

Veamos un resumen de algunas creencias de los testigos de Jehová y la enseñanza bíblica al respecto.

1) “*Jesús no es Dios*”

Los testigos de Jehová creen que Jesús fue creado antes de la fundación del mundo como un arcángel o «dios menor», cuyo nombre era Miguel. Enseñan erróneamente que Jesús es la primera creación de Dios y que por eso se le llama Hijo de Dios, pero no porque sea Dios Hijo. Afirman que Cristo nunca dijo ser Dios.

La enseñanza bíblica

Cuando ellos definen quién es Jesús en su sitio web usan algunos pasajes bíblicos, pero están fuera de contexto y dejan de lado el resto de la Escritura y lo que Jesucristo mismo enseñó sobre Su identidad. Cristo no es un ángel; es superior a los ángeles y por eso ellos le adoran. Jesucristo es Dios y hay evidencias bíblicas irrefutables de Su divinidad (Juan

8:58; 10:30; 12:45; Romanos 9:5; Colosenses 1:16; Hebreos 1:6).

2) *“La Trinidad no existe”.*

Los testigos de Jehová incurren en dos herejías al enseñar que el Espíritu Santo es una fuerza y que Cristo es un «dios». En su versión distorsionada de la Biblia, llamada Traducción del Nuevo Mundo, traducen Espíritu Santo con minúsculas, porque lo consideran una fuerza y no una persona. Para negar la divinidad de Cristo, manipulan aquellos textos que van contra sus enseñanzas. Por ejemplo, traducen Juan 1:1 así: “... y la Palabra era un dios”, en lugar de traducir: “... y la Palabra era Dios”.

La enseñanza bíblica

Los testigos de Jehová afirman defender el monoteísmo y argumentan que los cristianos creemos en un politeísmo al enseñar sobre «tres dioses». Sin embargo, aunque la palabra Trinidad no está en la Biblia, la Escritura enseña que Dios es uno solo en tres personas (Juan 10:30; 1 Corintios 6:8; 2 Corintios 13:14; Mateo 3:16-17; 1 Juan 5:7-8). Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo han coexistido desde la eternidad en un solo ser (Juan 17:5; Lucas 1:35; Juan 16:13-14).

3) *“Jesucristo no resucitó en la carne, sino solo en espíritu”.*

El sitio web de los testigos dice: «Si [Jesús] hubiera resucitado con un cuerpo carnal, habría anulado el valor de ese sacrificio. Sin embargo, esto no fue lo que sucedió. La Biblia aclara que entregó su cuerpo carnal “una vez para siempre”» (Hebreos 9:11, 12).

La enseñanza bíblica

Podemos confiar en la evidencia histórica de la resurrección. Jesús comió con Sus discípulos después de resucitar (Lucas 24:30). Mateo relata que un grupo de mujeres vieron a Jesús resucitado y abrazaron Sus pies (Mateo 28:9). Luego Jesucristo expresó a Sus discípulos: “Miren Mis manos y Mis pies, que Yo mismo soy; tóquenme y vean, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como ustedes ven que Yo tengo” (Lucas 24:39).

Tomás dudaba de la resurrección y Jesús le dijo: “Acerca aquí tu dedo, y mira Mis manos; extiende aquí tu mano y métela en Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Mateo 20:28). Si Jesús no hubiera resucitado en la carne, Tomás no hubiera podido tocarlo. Históricamente, el antiguo credo romano (175 d.

C.) afirma: «Creo en... la resurrección de la carne», y el credo de los apóstoles (siglo V d. C.) ratifica esta afirmación.

Conoce las instrucciones que han recibido de sus líderes

La mala comprensión sobre las doctrinas esenciales del cristianismo propicia el marco perfecto para formar una secta.

Debido a sus creencias heréticas, la tendencia de los testigos de Jehová es a aislarse de quienes no sean parte de su círculo, ni cultivan amistades fuera de él. Además, no reciben instrucción para examinarlo todo y retener lo bueno (1 Tesalonicenses 5:21), sino solo para rechazar toda enseñanza que discrepa de las suyas, porque las consideran como una intención proselitista de sus oyentes.

Si haces una pregunta que despierte alguna duda en ellos, su primera inclinación será ir al sitio web oficial de los testigos. Si hicieran lo contrario, sus líderes se han asegurado de que sus conciencias los acusen. Mike Winger entrevistó (en inglés) a una pareja que salió de esta secta. Ellos dijeron:

Nos decían que si teníamos una duda y queríamos investigar algo en Internet, que lo hiciéramos a través de la página oficial de los testigos, ya que eso demuestra que confiamos en nuestros hermanos que han investigado y estudiado estos temas antes que nosotros.

Es por esto que las personas que dejan esta secta no se refieren a su salida como un simple cambio de camino o de religión, sino como un escape.

Así que cuando un testigo de Jehová llegue a tu casa, lo primero que necesitas saber es que serán amables y cálidos, pero probablemente no estarán dispuestos a que les enseñes sobre tu fe.

Prepárate para evangelizar y confía en el Señor

Puedes escucharles y pedirles amablemente que, así como estás dispuesto a escucharles, te escuchen por unos minutos. Preséntales el evangelio bíblico, anímalos amablemente a examinar más a fondo la Biblia y los orígenes de su secta, la cual data de 1870 y que tiene como fundamento las enseñanzas de Charles Taze Russell y no las enseñanzas de los apóstoles.

Debemos prepararnos intelectual y espiritualmente para presentar defensa de nuestra fe en esta clase de conversaciones (1 Pedro 3:15). No obstante, al mismo tiempo debemos recordar que Pablo, quien conocía mucho sobre otras religiones y filosofías, se propuso presentar a Cristo crucificado en el contexto de la iglesia

y fuera de ella. Nuestro enfoque también debe estar en conocer y predicar a Cristo (1 Corintios 2:2; Juan 17:3).

Aquellos que están en el error no creerán en el evangelio de Cristo por nuestro poder de convencimiento o capacidad de debatir, sino por la obra del Espíritu Santo. Cuando cumplamos con nuestro deber de compartir el evangelio, podemos confiar en que el Señor obrará de acuerdo con Su plan de salvación.

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.” 1 Juan 2:22-24

Lección # 5

¿CÓMO COMPARTIR EL EVANGELIO CON LOS MORMONES?



Compartir a Cristo con un miembro de otra fe puede ser aterrador. Y algunas religiones parecen causar más angustia que otras. En mi experiencia, una que causa una gran sensación de temor es el mormonismo. Esto no tiene que ser así.

Consideremos algunas maneras de llegar a nuestros prójimos mormones de la manera más efectiva posible, para que se alejen de la religión falsa y sigan al Jesús de las Escrituras.

El verdadero Dios

Primero, debemos establecer que los mormones están involucrados en una religión falsa. Dos preguntas resumen bien las diferencias entre el mormonismo y el cristianismo bíblico:

1. ¿Quién es Dios?
2. ¿Quién es Dios en Cristo?

Responder a cualquiera de ellas incorrectamente conduce al juicio y la ira de Dios. Los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) creen en una deidad (Elohim) que fue creada y criada en otro planeta. Allí, Elohim se casó, tuvo hijos y, finalmente, se ganó una “esfera de existencia” en la que él y su madre celestial pudieron colocar

hijos espirituales encarnados, es decir, niños creados a través de sus relaciones celestiales, íntimas, y físicas.

El primer hijo espiritual nacido de Elohim y su madre celestial fue un niño llamado Jehová. Finalmente, Jehová fue adoptado como el Mesías, y vino a la tierra encarnado como Jesús. Como seres humanos, si seguimos el plan establecido por Elohim, esforzándonos (Libro del Mormón, 1 Nefi 25:23, 30), podemos llegar a ser como Elohim algún día, después de la muerte. Como lo expresó el expresidente de la Iglesia mormona, Lorenzo Snow: “Como es el hombre ahora, Dios fue una vez. Como Dios es ahora, el hombre puede llegar a ser”.

No hace falta decir que esto no tiene nada que ver con el cristianismo histórico y ortodoxo.

EL EVANGELIO Y LO QUE ENSEÑA

¿Cómo, entonces, pueden los cristianos abordar con efectividad a sus vecinos y amigos mormones? Primero, el cristiano debe conocer el mensaje de Jesús y conocerlo bien. El método preferido de presentación no importa; conocer el evangelio es lo que importa. Practica con un amigo y pídele crítica constructiva. Asegúrate de eliminar cualquier jerga religiosa de la presentación.

Segundo, es importante entender que los mormones creen que la salvación se obtiene a través de una combinación de gracia y obras. De la misma manera que Pablo declaró el evangelio de una manera que era apropiada a su contexto, especialmente en Hechos 17, también debemos hacer lo mismo.

Será útil destacar tres enseñanzas cristianas en particular cuando se busca alcanzar a los mormones.

1. La salvación es un regalo gratuito del Padre.

Las obras son de suma importancia para el mormón, por lo que es fundamental hacer hincapié en la imposibilidad de obtener la salvación por nuestras propias obras.

Los pasajes como Efesios 2:8–9, Romanos 5:8, y Romanos 6:23 son vitales. Esos pasajes enseñan claramente que la salvación es un regalo gratuito, dado a pesar de nuestras buenas obras que hubiéramos hecho. Uno podría incluso decir que esos versículos enfatizan que la salvación se nos da libremente en contradicción directa con nuestras obras. Las obras son de suma importancia para el mormón, por lo que es fundamental hacer hincapié en la imposibilidad de obtener la salvación por nuestras propias obras (Tito 3:5) “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el

lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”. Dios nos da la salvación si seguimos su plan (Hechos 18:8).

2 . Jesús es el último profeta, sacerdote, y rey.

Los mormones creen en la necesidad de un profeta vivo que escuche a Dios diariamente y luego transmita esa información a la humanidad. Sin un profeta vivo, la mayoría de los Santos de los Últimos Días se sentirían sin dirección y perdidos. Un ex-líder mormón comparó la necesidad de un profeta vivo con la necesidad de un periódico diario; sin uno, la humanidad no entendería la vida cotidiana. Puede ser útil compartir pasajes como donde se señala que Jesús es nuestro Mediador, Sacerdote, y nos habla ahora por medio de su Hijo, Hebreos 1:1–4 y 2 Timoteo 3:16–17.

3. No hay necesidad de un mediador que no sea el Cristo resucitado.

Los mormones, en efecto, creen que los líderes de la Iglesia mormona son los mediadores actuales entre la humanidad y Elohim, como parte del sacerdocio que se transmite a través de la jerarquía mormona. Sin el sacerdocio, los mormones creen que no se puede hacer ninguna obra aceptable para Elohim. Los mormones creen que la voluntad de Elohim no se puede conocer sin que el liderazgo de los Santos de los Últimos Días se la transmita a la humanidad. Pasajes como 1 Timoteo 2:5-6 y Gálatas 3:20 dan la luz necesaria a la doctrina de que hay un solo mediador.

GENTILEZA Y RESPETO

Debemos recordar, como representantes de Cristo, que su Palabra suficiente es nuestra autoridad.

Sobre todo, debemos tratar a los mormones con amabilidad y respeto de acuerdo con 1 Pedro 3:15–16. Debemos recordar, que su Palabra suficiente es nuestra autoridad. El mismo poder que hubo en las palabras “que sea la luz” se encuentra en las palabras “la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. En la Palabra de Dios hay un poder inherente, creador, que transforma el alma. Dejemos que nuestra confianza resida en su verdad, no en nuestra capacidad de debatir.

La idea de hablarle a un adherente de otra religión probablemente sea intimidante para la mayoría de los cristianos. El miedo a lo desconocido, el miedo a ser rechazado, y el miedo a no poder responder preguntas difíciles nos acechan en cada

encuentro. También podemos temer romper una relación si la persona a la que intentamos llegar es un amigo, pariente, o compañero de trabajo. Estos sentimientos no necesitan paralizarnos. El Señor Jesús prometió que estaría con nosotros hasta el final, y estará a todos los que lo invocan con fe (Mateo 28:20; Romanos 10:13).

8 COSAS QUE DEBES SABER LOS MORMONES

La siguiente es una visión general de las creencias del Mormonismo (La Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días), junto con lo que la Biblia realmente enseña.

1. Apostasía y restauración

Los mormones afirman que la apostasía “total” sobrevino a la Iglesia después de los tiempos apostólicos, y que la Iglesia mormona (fundada en 1830) es la “iglesia restaurada”.

Sin embargo, si la Iglesia mormona fuera verdaderamente la “iglesia restaurada”, uno esperaría encontrar evidencia histórica de la doctrina mormona en el primer siglo, como la pluralidad de dioses, y Dios el Padre siendo hombre en el pasado. Tales evidencias son completamente inexistentes.

2. Dios

Los mormones afirman que Dios el Padre fue una vez un ser humano y que luego progresó a la divinidad. Es decir, él es ahora un hombre inmortal exaltado, con un cuerpo de carne y hueso.

Sin embargo, basado en la Biblia, Dios no es y nunca ha sido un hombre (Números 23:19; Oseas 11:9). Él es Espíritu (Juan 4:24), y un espíritu no tiene carne y huesos (Lucas 24:39).

3. Politeísmo

Los mormones no creen que la Trinidad consiste de tres Personas en un solo Dios, sino en tres dioses distintos. Según el mormonismo, potencialmente hay miles de dioses además de estos.

Sin embargo, confiar en o adorar a más de un dios es explícitamente condenado a lo largo de toda la Biblia (por ejemplo, Ex. 20:3; Mateo 4:10).

4. Exaltación de los humanos

Los mormones creen que los seres humanos, como Dios el Padre, por un proceso de exaltación pueden llegar a la divinidad.

Pero la Biblia enseña que el anhelar ser divino llevó a la caída de la humanidad (Génesis 3:4). Dios no mira con agrado a los seres humanos que pretenden alcanzar a ser deidad (Hechos 12:21-23, contraste con Hechos 14:11-15). Dios desea que los seres humanos reconozcan humildemente que son sus criaturas (Génesis 2:7; 5:2; Salmo 95:6-7; 100:3). En la eternidad, el estado de los redimidos será uno de gloriosa inmortalidad, pero serán para siempre criaturas de Dios, adoptadas como sus hijos (Romanos 8:14-30; 1 Corintios 15:42-57; Apocalipsis 21:3-7). Los creyentes nunca se convertirán en dioses.

5. Jesucristo

Los mormones creen que Jesucristo fue el espíritu-hijo primogénito del Padre celestial y de una Madre celestial. Después, Jesús progresó a deidad en el mundo espiritual.

Posteriormente, él fue concebido físicamente en el vientre de María, como literalmente el Hijo “unigénito” de Dios el Padre en la carne, (aunque en la actualidad muchos mormones mantienen una idea vaga sobre cómo ocurrió esto).

Bíblicamente, sin embargo, la descripción de Jesús como el “unigénito” se refiere a su posición sin igual como Hijo del Padre por toda la eternidad, quien posee su misma naturaleza divina (ver Juan 1:14; Juan 1:18; 3:16, 18; véase también Juan 5:18; 10:30).

Además, Él es deidad eterna (Juan 1:1; 8:58) y es inmutable (Hebreos 1:10-12; 13:8), lo que significa que Él no progresó a la deidad, sino que siempre ha sido Dios.

Y la concepción de María de Jesús en su humanidad fue a través de un milagro del Espíritu Santo (Mateo 1:20).

6. Tres reinos

Los mormones creen que la mayoría de la gente terminará en uno de tres reinos de gloria, dependiendo del nivel de fidelidad. La creencia en Cristo, o incluso en Dios, no es necesaria para obtener la inmortalidad en uno de estos tres reinos, y por lo tanto, solo los más espiritualmente perversos irán al infierno.

Pero la Biblia enseña que la gente tiene solamente dos posibilidades en cuanto a su futuro eterno: los salvos disfrutarán de la vida eterna con Dios en el nuevo cielo (Filipenses 3:20, Apocalipsis 21:1-4; 22:1-5), mientras que los no salvos pasarán la eternidad en el infierno (Mateo 25:41-46; Apocalipsis 20:13-15).

7. Pecado y expiación

Los mormones creen que la transgresión de Adán fue un acto noble que hizo posible la mortalidad de los seres humanos, un paso necesario en el camino hacia la exaltación a la divinidad.

Ellos piensan que la expiación de Cristo asegura la inmortalidad para prácticamente todas las personas, ya sea que se arrepientan y crean, o no.

Bíblicamente, sin embargo, no hubo nada noble en el pecado de Adán, el cual no fue un escalón hacia la divinidad, sino que más bien trajo pecado, miseria, y muerte a la humanidad (Génesis 3:16-19; Romanos 5:12-14). Jesucristo expió por los pecados de todos los que confiarían en Él para salvación (Isaías 53:6; Juan 1:29; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:24; 3:18; 1 Juan 2:2; 4:10).

8. La salvación

Los mormones creen que Dios le da prácticamente a todos una salvación general para tener una vida inmortal en uno de los reinos celestiales, que es como ellos entienden la salvación por gracia. La creencia en Cristo es necesaria solo para obtener el paso al reino celestial más elevado, para lo cual no solo es necesaria la fe, sino también la participación en los rituales del templo mormón y la obediencia a sus “leyes del evangelio” como pre-requisitos.

Bíblicamente, sin embargo, la salvación por gracia se recibe por la fe en Jesucristo Juan 3:15-16; 11:25; 12:46; Hechos 16:31; Romanos 3:22-24; Efesios 2:8-9; el arrepentimiento Hechos 17:30; Lucas 13:3; la confesión Romanos 10:8-10; el bautismo para perdón de los pecados Marcos 16:16; Hechos 22:16, 1 Pedro 3:21; y todos los verdaderos creyentes reciban la promesa de vida eterna en la presencia de Dios (Mateo 5:3-8; Juan 14:1-3; Apocalipsis 21:3-7).

Lección 6

¿CÓMO EVANGELIZAR A LOS DISCÍPULOS DEL EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD?



Hace unos años, conocí a un misionero en África que presumía de ganar “miles de cristianos nuevos” y plantar “cientos de iglesias”. Intrigado, le pregunté: «¿Cuál es el evangelio que predica?». Su respuesta fue profundamente desalentadora.

Habló del deseo de Jesús de bendecir y sanar a las personas. Minimizaba el pecado y exaltaba el éxito. Tenía una fascinación evidente por los números grandes. Era, obviamente, un predicador del evangelio de la prosperidad.

Como cualquier otro falso evangelio, el evangelio de la prosperidad sustituye la obra de la gracia de Dios por nuestra obra. La obra específica que promueve es más fe y más dar. Posteriormente, Dios recompensa tales obras con más salud y más riqueza.

Este falso evangelio hace una selección caprichosa y descontextualizada de partes de las Escrituras, lo que enseña a sus seguidores a leer mal sus Biblias. Luego utiliza su

exégesis errónea para disminuir la grandeza de Dios y elevar al hombre. Crea un dios reducido al que las personas pueden manipular.

Esta enseñanza no es solo una alternativa molesta o un desafortunado error. Es un falso evangelio condenable. Las duras palabras de Pablo a los gálatas se aplican aquí. El evangelio de la prosperidad «distorsiona» el evangelio verdadero, haciendo que sus predicadores y discípulos sean “anatemas” [bajo maldición] (Gálatas 1:6-9).

Puede que sea fácil retraerse ante todo esto. ¡Seguramente nadie en mi iglesia lo cree! Pero hay versiones más suaves del evangelio de la prosperidad que plagan nuestras iglesias. A veces los cristianos caemos en la tentación de creer que nuestro sufrimiento puede ser un indicador del desagrado de Dios, o que Dios nos debe algo porque le hemos dado mucho, o que una iglesia más grande y con más dinero es una clara medida de bendición. Todas estas son variaciones del pensamiento del evangelio de la prosperidad que envenenan a la iglesia.

¿Cómo podemos entonces evangelizar sabiamente a los discípulos del evangelio de la prosperidad?

Primero, reconoce que la raíz del pensamiento del evangelio de la prosperidad es el mismo afecto equivocado que se encuentra en cualquier otro pecado.

La esencia del pecado es dar nuestro afecto y lealtad a las cosas equivocadas. ¿Cuántos de nuestros pecados vienen de querer el cielo en la tierra inmediatamente, más paz, dinero o estatus ahora mismo?

Todos estamos familiarizados con esto. Así que los seguidores del evangelio de la prosperidad no están cometiendo un pecado especial. Son como nosotros. Necesitan nuevos afectos y nuevas lealtades, lo que significa que necesitan el nuevo nacimiento (Juan 3:5). Estas verdades deberían inspirarnos como evangelistas a ser humildes en nuestra postura y audaces en nuestra oración.

En segundo lugar, haz preguntas provocadoras que traigan claridad doctrinal

No temas ser amorosamente intrusivo. Estas son tres preguntas aclaratorias que podrías hacerle a un discípulo del evangelio de la prosperidad.

¿De qué nos salva el evangelio?

No somos salvados de los efectos físicos de la caída, como la enfermedad y la pobreza. Más bien, gracias a la expiación sustitutiva de Jesús, somos salvados de la maldición de la ley de Dios quebrantada (Gálatas 3:13), lo que significa que somos salvados de la justa ira de Dios (Romanos 3:21-25) y de las garras del pecado (Romanos 6:1-14).

Así que dile a tu amigo que el evangelio trata fundamentalmente de la obra de Dios en favor de los pecadores, no de nuestra obra para conseguir más de Dios. Lo que Dios promete ahora en Cristo es “toda bendición espiritual” (Efesios 1:3-14), no toda bendición física. Somos superabundantemente ricos en Cristo. En Cristo, Dios no se contiene; es generoso.

¿Promete la Biblia bendiciones físicas ahora o más adelante?

La cronología es importante. La esperanza cristiana incluye, en efecto, bendiciones materiales y físicas en la tierra nueva (Filipenses 3:20-21; Apocalipsis 21). Pero no las promete ahora.

En realidad, el evangelio de la prosperidad no promete mucho y demasiado rápido, sino que promete demasiado poco y demasiado pronto. Su error no es solo lo que promete, sino cuándo promete bendiciones.

Así que recuérdale a tu amigo que los anhelos del cristiano se harán realidad en la tierra nueva, no en esta tierra. Incluso allí, Dios mismo será nuestro mayor galardón, no nuestra ausencia de sufrimiento o nuestra posesión de bendiciones (Salmos 27:4, 73:25).

¿Hay algún costo asociado con seguir a Jesús?

Después de tres predicciones sobre Su muerte y resurrección en el Evangelio de Marcos, Jesús ofrece tres lecciones sobre el discipulado (Marcos 8:31-10:52). La idea central de Su enseñanza es que, al igual que Él, los discípulos llevarán una vida formada por la cruz. El camino hacia la corona pasa por una cruz (Marcos 8:34-38). Los discípulos del verdadero evangelio están llamados al sufrimiento ahora y a la gloria después.

El sufrimiento no es una aberración en la vida cristiana. Es la norma. La negación de uno mismo no es una rareza. Es nuestro llamado cotidiano. No confiamos en Dios para evitar el sufrimiento y el sacrificio; confiamos en Dios a través del sufrimiento y el sacrificio.

Si la salud y la riqueza fueran objetivos bíblicos, ¿por qué el Nuevo Testamento habla tan a menudo de “desgastarse exteriormente” (2 Corintios 4:16-18) y de afrontar “diversas pruebas” (Santiago 1:2-4)? La vida cristiana no consiste en hacer más por Jesús para obtener más de Jesús. La vida cristiana es renunciar a más por causa de Jesús para ganar más de Jesús.

Por último, asegúrate de que tu vida exalta y no confunde el evangelio que predicas.

Puede parecer una gran desilusión llamar a otros a una vida formada por la cruz. Pero la vida cristiana no es una existencia sombría, como si los cristianos solo estuvieran llamados a aferrarse a la vida hasta que la muerte los lleve a casa. Por el contrario, ahora tenemos todas las razones para regocijarnos en el Señor (Filipenses 4:4). Tenemos todos los motivos para abrazar con gozo la vida cruciforme, porque es dulce participar en los sufrimientos de Cristo (Filipenses 3:10).

¿Cómo respondes a las pruebas dolorosas, a las dificultades duraderas y a otras realidades difíciles de este mundo caído? Tus amigos del evangelio de la prosperidad te están observando. ¿Pueden ver tu gozo presente y tu esperanza futura, incluso en medio de las lágrimas? ¿O ven actitudes mezquinas y quejas? ¿Pueden percibir que Jesús es más dulce y amoroso para ti que todo lo demás? ¿O sienten que anhelas más las cosas de este mundo? Tu vida exaltará o confundirá el evangelio.

Una querida hermana y miembro de nuestra iglesia, exaltó el evangelio incluso mientras luchaba contra un raro cáncer de sangre durante cinco años. Su lucha incluyó innumerables tratamientos de quimioterapia y radioterapia, y un invasivo trasplante de médula ósea. Oramos fervientemente por su sanidad. Aunque hubo temporadas de remisión, el Señor finalmente la llevó a casa.

Lo que más animó a nuestra familia de la iglesia fue la creciente fe de la hermana en medio de su sufrimiento.

Todavía puedo imaginarla un domingo por la mañana, pocos días después de recibir el diagnóstico inicial, del brazo de su marido Scott, cantando con confianza: «Solo en Cristo, está mi fe». Recuerdo los almuerzos con Scott y Jamie, de los que salía recibiendo más ánimos de los que daba.

Otro domingo por la mañana, poco antes de su fallecimiento, varios miembros se sintieron conmovidos por el llamado del texto del sermón a la vida cruciforme (Marcos 8:34-38). Durante el sermón, nuestros ojos se posaron en su silla de ruedas, quien asentía con entusiasmo. Con lágrimas en los ojos, cerramos el servicio cantando estas palabras de Henry Lyte:

Cristo, mi cruz he tomado, dejo el mundo y sigo a Ti; Todo en Ti he encontrado, Todo has dado Tú por mí. Ya mis vanas ambiciones por amor de Ti dejé. Sin igual mi condición es por Ti, Dios, y cielo hallé.

El ejemplo de nuestra hermana de perseverancia gozosa y llenura de fe es un ataque directo al evangelio de la prosperidad. Dios destacaría en la hermana lo que el evangelio de la prosperidad condenaría. Ella se aferró a sus riquezas espirituales en Cristo mientras su cuerpo se desvanecía lentamente. Abrazó sus cruces y pérdidas con una fe cada vez mayor. Hoy, en la presencia de Jesús, está empezando a disfrutar de su corona.

En tu esfuerzo por evangelizar eficazmente a tus amigos del evangelio de la prosperidad, ofrece claridad doctrinal y llámalos a una vida formada por la cruz. Pero no olvides vivirla con gozo, como nuestra hermana en medio de la adversidad.

¿CÓMO EVANGELIZAR A LOS PENTECOSTALES?



DEFINICIÓN

El pentecostalismo es un movimiento que hace hincapié en la persona y obra del Espíritu Santo y que se caracteriza por promover varias doctrinas y prácticas únicas, incluyendo el bautismo en el Espíritu para los cristianos después de la conversión, el hablar en lenguas como evidencia de ese bautismo en el Espíritu y la vigencia y ejercicio de todos los dones espirituales. Estos carismas (gr. charisma) incluyen los dones «de señales» o «milagrosos», palabra de conocimiento, palabra de sabiduría, profecía, milagros, curaciones, hablar en lenguas e interpretación de lenguas, etc.

SUMARIO

Este artículo aborda el pentecostalismo y su teología, señalando sus orígenes y mencionando dos movimientos que se derivan de él: el movimiento carismático y el evangelismo de la tercera ola. Pasando por alto los muchos puntos en común que el pentecostalismo comparte con otras tradiciones cristianas, el artículo se centra en sus distintivos teológicos, experienciales y misioneros. Aunque muchos de

estos distintivos están bien fundamentados y son apreciados por la mayoría de las otras tradiciones, algunos elementos pentecostales suscitan preocupación.

Introducción

El pentecostalismo y su teología forman parte de varias «olas» de movimientos centrados en el Espíritu que se extienden por todo el mundo. El pentecostalismo y su teología, que se originó hace algo más de un siglo, dio lugar al movimiento carismático, al evangelismo de la tercera ola e incluso a algunos grupos heréticos. Con un gran número de puntos en común con otras iglesias y movimientos cristianos, el pentecostalismo se distingue por elementos teológicos, experienciales y misioneros. Aunque muchos aspectos del pentecostalismo generan preocupación.

Orígenes

El pentecostalismo comenzó a principios del siglo XX por medio de una serie de acontecimientos que condujeron al denominado avivamiento de la calle Azusa en 1906 (Los Ángeles, Estados Unidos). Desde sus pequeños comienzos, el pentecostalismo se ha expandido hasta convertirse en un movimiento global con unos 600 millones de seguidores, más de una cuarta parte de los dos mil millones de cristianos que hay en el mundo.

El pentecostalismo ha dado lugar a tres importantes desarrollos u olas de actividad. La primera ola, que es el propio pentecostalismo, dio origen a nuevas denominaciones (p. ej., las Asambleas de Dios, la Iglesia de Dios, la Iglesia Cuadrangular). La segunda ola es el movimiento carismático, que comenzó en las décadas de 1960 y 1970. Llamado así por su particular énfasis en los carismata (gr.) o dones del Espíritu Santo, el movimiento carismático es el desarrollo dentro de las iglesias y denominaciones principales (p. ej., la Iglesia católica romana y las iglesias anglicanas) para incorporar ciertos distintivos de la teología y la práctica pentecostal. La tercera ola, que comenzó en la década de 1980, es el evangelicalismo de la tercera ola, una rama del evangelicalismo que presenta tanto similitudes como diferencias con la teología pentecostal y el movimiento carismático.

Pasando por alto los muchos puntos comunes que el pentecostalismo comparte con el cristianismo en general (p. ej., doctrinas como la Trinidad y la cristología, prácticas como la oración y el estudio de la Biblia, y actividades como el culto corporativo y la evangelización), sus distintivos incluyen las siguientes áreas teológicas, experienciales y misionales.

Distintivos teológicos

En la mente de muchas personas, el distintivo clave de la teología pentecostal es el bautismo en el Espíritu Santo como una segunda bendición, después de la salvación. Este distintivo depende de dos doctrinas: la separabilidad y la subsecuencia.

La separabilidad sostiene que la regeneración y el bautismo en el Espíritu son dos actos de Dios poderosos y distintos. La regeneración es la obra del Espíritu para eliminar la vieja naturaleza de los incrédulos e implantar una nueva naturaleza, lo que resulta en el nuevo nacimiento. El bautismo en el Espíritu es venir sobre los creyentes para capacitarlos y equiparlos para el servicio.

La subsecuencia es la doctrina de que el bautismo en el Espíritu tiene lugar después de la regeneración, ya sea de manera lógica o temporal. El Espíritu Santo primero hace que los incrédulos nazcan de nuevo —este es su concepto sobre cómo obra la salvación— y luego viene con poder sobre ellos como creyentes —esta es su obra para lanzarlos a la misión—. Puede ser que estas dos experiencias sean simultáneas, es decir, que pueden suceder al mismo tiempo. Sin embargo, la obra del Espíritu en la salvación por medio de la regeneración precede lógicamente a su obra en el bautismo para el servicio; esta última depende de la primera. A menudo estas dos experiencias se dan en diferente momento: días, semanas, meses, años, a veces incluso décadas después de que la gente experimente la salvación por medio del Espíritu, experimentan el bautismo en el Espíritu como una segunda bendición. Una implicación de este punto de vista es que, mientras que no hay (ni puede haber) cristianos que no sean regenerados por el Espíritu, hay cristianos que no son bautizados en el Espíritu.

Según la teología pentecostal clásica, esta segunda bendición va necesariamente acompañada de la glosolalia, o

hablar en lenguas, que es un segundo distintivo pentecostal. Pero según las Escrituras el don de lenguas consiste en lenguas conocidas (p. ej., el italiano o el árabe, y nunca haya sido estudiada o hablada por sus receptores), alguna lengua angélica (1 Corintios 13:1) o un mensaje codificado (cuya clave posee el intérprete), el hablar en lenguas es una manifestación del bautismo en el Espíritu. El hablar en lenguas se utilizó en la iglesia del primer siglo para alabar a Dios y sus poderosas obras (Hechos 2:11; 10:46), expresar oraciones y acciones de gracias (1 Corintios 14:13-17), pronunciar misterios dirigidos a Dios (1 Corintios 14:2, 9) y, era necesario que se interpretará en la iglesia, funciona como la profecía para comunicar mensajes de Dios (1 Corintios 14:5). Pero actualmente entre el pentecostalismo contemporáneo afirman ellos que ya no mantienen la necesidad de hablar en lenguas como evidencia del bautismo del Espíritu. De hecho, una porción significativa de pentecostales nunca ha hablado en lenguas.

En cualquier caso, el hablar en lenguas como un don del Espíritu Santo, que sigue distribuyendo muchas iglesias hoy en día, subraya otro distintivo teológico del pentecostalismo: el continuismo. Esta posición sostiene que el Espíritu continúa dando a todos los dones espirituales (enumerados en el Nuevo Testamento como charismata), incluyendo los llamados dones de «señales» o «milagrosos»: palabra de conocimiento, palabra de sabiduría, profecía, milagros, curaciones, hablar en lenguas e interpretación de lenguas (algunos incluirían los exorcismos). En consecuencia, los miembros del pentecostalismo ejercen sus dones de enseñar, dirigir y dar junto con la comunicación de las revelaciones recibidas de Dios por medio de la profecía y el hablar en lenguas (interpretado) (1 Corintios 14).

Esta posición es contrarrestada por el cesacionismo, que es la posición correcta de la Escrituras que sostiene que el Espíritu ha dejado de dar los dones de «señales» o «milagros» a la iglesia hoy en día. Afirman que esos dones estaban reservados para los miembros de la iglesia primitiva, especialmente para los apóstoles, “Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero” (Hechos 8:18).

Distintivos de la experiencia

Aunque es ciertamente difícil generalizar las experiencias de los seguidores del pentecostalismo que los distinguen de otros cristianos, en la mente de muchas personas lo siguiente es típico de la experiencia pentecostal. El primer distintivo se desarrolla a partir del primer distintivo teológico: una experiencia del Espíritu Santo en dos etapas. Los pentecostales experimentan primero la regeneración por el Espíritu y luego el bautismo en el Espíritu. (Algunos grupos pentecostales sostienen una experiencia de tres etapas: la regeneración, la santificación y el bautismo en el Espíritu como habilitación para el servicio). En consecuencia, los creyentes pentecostales han experimentado una segunda bendición que los creyentes no pentecostales no han experimentado.

De esta segunda bendición se desprende una segunda característica: una experiencia poderosa, casi palpable, de la realidad y la presencia de Dios. Esta intimidad con Dios puede expresarse como un sentimiento más profundo de amor y adoración al Señor, una mayor alegría al orar (y percibir más respuestas a la oración), un sentimiento intensificado de gratitud expresado en una acción de gracias continua a Dios, una mayor conciencia de protección contra la tentación y el sufrimiento o una mayor anticipación de la guía y la bendición divinas.

Un tercer rasgo distintivo se deriva del énfasis pentecostal en los dones espirituales. Acompañando a la posición del continuismo está la convicción de que los dones no se limitan a los llamados líderes de la iglesia, sino que son distribuidos por el Espíritu a todos los miembros, incluidos los más humildes. Esta democratización de los dones a menudo resulta en el colapso de la distinción entre miembros y líderes. Aunque todavía hay líderes de la iglesia, a menudo no funcionan en una estructura jerárquica tradicional, y suelen rechazar el profesionalismo comúnmente asociado con el liderazgo de la iglesia.

Distintivos misioneros

De nuevo, aunque es difícil generalizar sobre los distintivos misioneros de los adherentes e iglesias pentecostales, muchas personas reconocen los siguientes énfasis. El primer distintivo es una misionalidad urgente. Al

haber sido bautizados con el Espíritu Santo, los pentecostales y sus iglesias se toman en serio la Gran Comisión y se sienten impulsados y capacitados para evangelizar, plantar iglesias y llegar a los no alcanzados. Teniendo en cuenta este rasgo distintivo, no es de extrañar que donde se encuentran nuevas fronteras misioneras, gran parte del trabajo y el crecimiento se deban a los esfuerzos pentecostales.

Además de anunciar el evangelio y plantar iglesias, los pentecostales se dedican regularmente a los ministerios de sanación y liberación. Esta segunda característica se deriva de su teología, según la cual la enfermedad, el sufrimiento y la opresión son manifestaciones del pecado o de la actividad demoníaca. Siguiendo las instrucciones de Jesús a sus discípulos (que «les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades. Los envió a proclamar el reino de Dios y a sanar a los enfermos»; Lucas 9:1-2), los creyentes pentecostales proclaman la buena nueva, curan a los enfermos y exorcizan a los demonios. Mediante estos ministerios, se enfrentan a los temidos adversarios de la humanidad: el pecado, la enfermedad, el sufrimiento y el poder satánico/demoníaco.

En resumen, las tres áreas de los distintivos pentecostales son la teológica, la experiencial y la misional. Estas características se resumen en la «Declaración de verdades fundamentales» de la constitución y los reglamentos del Concilio General de las Asambleas de Dios. El artículo 7 afirma lo siguiente sobre el bautismo en el Espíritu Santo:

Todos los creyentes tienen derecho y deben esperar ardientemente y buscar con fervor la promesa del Padre, el bautismo en el Espíritu Santo y fuego, según el mandato de nuestro Señor Jesucristo. Esta fue la experiencia normal de todos en la iglesia cristiana primitiva. Con él viene la investidura de poder para la vida y el servicio, el otorgamiento de los dones y sus usos en la obra del ministerio. (Lucas 24:49; Hechos 1:4; 1:8; 1 Corintios 12:1-31). Esta experiencia es distinta y posterior a la experiencia del nuevo nacimiento (Hechos 8:12-17; 10:44-46; 11:14-16; 15:7-9). Con el bautismo en el Espíritu Santo vienen experiencias tales como: una plenitud desbordante del Espíritu (Juan 7:37-39; Hechos 4:8); una reverencia más profunda hacia Dios (Hechos 2:43; Hebreos

12:28); una consagración intensificada a Dios y una dedicación a Su obra (Hechos 2:42); y un amor más activo por Cristo, por Su Palabra y por los perdidos (Marcos 16:20).

Preocupaciones

La reacción al pentecostalismo y a sus distintivos teológicos, experienciales y misioneros ha sido variada y, a veces, vitriólica. Las preocupaciones sobre el pentecostalismo incluyen lo siguiente.

En primer lugar, la creación de un cristianismo de dos niveles al elevar a los creyentes que han sido bautizados en el Espíritu Santo y hablan en lenguas por encima de otros creyentes (es decir, los que carecen de tales experiencias) es antibíblica. Se hace eco del faccionalismo que Pablo denunció de manera explícita en 1 Corintios, el escrito inspirado al que la teología pentecostal del bautismo en el Espíritu y el hablar en lenguas apunta para algunos es apoyo. Hablar con entusiasmo de la segunda bendición puede confundir e incluso alejar a quienes no la han experimentado. Además, enfatizar la segunda bendición puede dar la impresión de que esa única experiencia ha elevado a sus receptores por encima de las pruebas y tentaciones normales de la vida. Pero ni siquiera este momento decisivo puede ser una panacea, un remedio para los problemas y tribulaciones que los cristianos fieles están llamados a afrontar mientras caminan con el Señor día a día.

Una segunda preocupación es la posible prioridad que el pentecostalismo da a las experiencias no mediadas del Espíritu sobre los medios tradicionales de gracia. Al menos para algunos defensores del pentecostalismo, el bautismo en el Espíritu, los mensajes proféticos, la guía divina y otros similares dependen más de las experiencias directas de Dios que de los medios normales de acción divina en el mundo. Bastan dos ejemplos:

(1) afirmaciones de mensajes divinos que contradicen las Escrituras, impugnan las decisiones de los líderes eclesiásticos o se oponen a la sabiduría bien fundada (p. ej., las directivas médicas para la curación).

(2) declaraciones de instrucción divina para otros que resultan estar basadas en nociones erróneas de un problema de pecado, en la ignorancia de las circunstancias de la vida o en las agendas personales de quienes dan las instrucciones.

Conviene recordar que la presencia y la actividad de Dios con su pueblo siempre son mediadas. Los ejemplos de mediación abundan.

— **La revelación:** Dios habla a su pueblo por medio de su Palabra, la Escritura.

— **Cristo:** Dios se acerca a su pueblo por la encarnación del Hijo, el único mediador entre Dios y los seres humanos (Hebreos 1:1-4).

— **Expiación:** Dios salva a su pueblo mediante la muerte de Cristo como sacrificio sustitutivo y expiatorio que paga la pena por el pecado humano (1 Juan 2:2).

— **Salvación:** Dios aplica la obra de Cristo mediante el anuncio del evangelio y su apropiación por medio del arrepentimiento y la fe y el bautismo en agua para perdón de los pecados (Hechos 18:8).

— **Presencia:** Dios se relaciona con su pueblo mediante una relación estructurada, que en el caso de los cristianos es la nueva alianza (Hebreos 9:15).

— **Iglesia:** Dios reúne a su pueblo como el cuerpo de Cristo y el templo del Espíritu Santo, la iglesia con sus líderes divinamente designados y su culto, incluyendo las ordenanzas que median la presencia de Dios y moldean las vidas de los miembros en ritmos dominados por el evangelio (Filipenses 1:1; Hechos 14:23; Hebreos 13:17).

La preocupación más importante se refiere a los grupos no bíblicos e incluso heréticos que, en cierto sentido, derivan del pentecostalismo o están asociados a él.

Un grupo es la iglesia pentecostal de la unicidad que niega la Trinidad (también conocida como pentecostalismo unitario o teología de la unicidad), afirma un tipo de modalismo y bautiza a las personas en el nombre de Jesús, y no en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:18-19).

Otro grupo es **el movimiento del evangelio de la prosperidad** con su afirmación de que Dios quiere que su pueblo sea sano, rico y exitoso.

Un tercer grupo es el llamado **movimiento de la «palabra de fe»** que enfatiza que las palabras pronunciadas con fe crean la realidad a la que se dirigen (p. ej., salud en lugar de enfermedad).

Un grupo bastante reciente es el de Bill Johnson y la **Iglesia Bethel**. Este movimiento niega la soberanía de Dios

sobre el pecado, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte y afirma que, al igual que Jesús era un hombre lleno del Espíritu Santo y realizaba milagros, también los cristianos llenos del Espíritu deben realizar milagros.

Conclusión

El pentecostalismo (junto con el movimiento carismático y el evangelismo de tercera ola) y la teología asociada a él es un movimiento que hace hincapié en el Espíritu y que se extiende por todo el mundo. Aunque comparte muchas doctrinas y prácticas similares con otras iglesias y movimientos cristianos, tiene elementos teológicos, experienciales y misioneros distintivos. El pentecostalismo y su teología ofrecen pocos aspectos que son bienvenidos y respetados, mientras que una gran parte suscitan preocupación, porque son basados no en las Escrituras.

COMPARTIR A CRISTO CON LOS ESCÉPTICOS



Compartir el evangelio con los escépticos no es un esfuerzo que podamos tomar a la ligera. Además de arriesgar tu reputación pública, te ves obligado a enfrentarte cara a cara con tus verdaderas convicciones. Se reirán de tus opiniones y tus convicciones. A menos que estés arraigado adecuadamente, te sentirás tentado a diluir tus creencias para ganar credibilidad.

Gran parte de estas tentaciones se derivan de una falta de confianza en el evangelio y un malentendido de lo que implica el ministerio a los escépticos. Muchos piensan que el evangelismo dirigido a este grupo demográfico se limita a la apologética, pero esa noción es demasiado limitada.

El evangelismo en todos los aspectos debe incluir tanto una afirmación de lo que es el evangelio como una defensa contra ciertas objeciones, ataques, y malentendidos. Sin este enfoque equilibrado, te verás tentado a abdicar las bases bíblicas en un esfuerzo por establecer un terreno común que será difícil de tener.

Entonces, ¿cuál es la mejor manera de compartir el evangelio con los escépticos? Para responder a esta pregunta, ofrezco seis imperativos.

1. Presenta la verdad como algo que se puede saber.

Los cristianos pueden intimidarse fácilmente cuando comparten el evangelio con la “élite intelectual”. Sin embargo, no debería ser así, ya que cuando se trata de describir la realidad, la cosmovisión cristiana ofrece más de lo que la mayoría de la gente cree.

Considera cómo usamos las leyes básicas de la lógica en nuestras conversaciones cotidianas. **La ley de la no contradicción**, por ejemplo, se usa regularmente para evaluar las afirmaciones de verdad. Algo no puede ser tanto verdadero como falso al mismo tiempo y de la misma manera. Pero ¿alguna vez has considerado cómo un marco naturalista podría explicar tal ley? ¿Cómo puede la materia eterna, sin sentido, e impersonal producir leyes lógicas que guíen nuestro pensamiento?

Esta duda se remonta al propio Charles Darwin, quien cuestionó si podía confiar en sus pensamientos si su cerebro era simplemente un producto de la evolución. Parecía preocuparle que, si la naturaleza es todo lo que hay, no puede haber certeza de que nuestros cerebros estén dirigidos a la verdad o que nuestros pensamientos sean confiables.

Los apologistas han explotado constantemente esta debilidad en esa cosmovisión. C. S. Lewis afirmó que esta dificultad para el naturalismo es una autocontradicción. G. K. Chesterton lo llamó el “pensamiento que detiene todo pensamiento”.

Solo el cristianismo proporciona una explicación razonable de la razón misma. Incluso los argumentos en contra de Dios presuponen leyes lógicas que solo tienen sentido si hay un Creador eterno, inteligente, y personal. La Biblia le da sentido al mundo que habitamos y provee una base para la discusión racional.

2. Presenta a Dios como se revela a sí mismo.

Si diluimos nuestro concepto de Dios para hacer que el evangelio sea más apetecible, descubriremos que, al final, ya no estamos haciendo verdadero evangelismo. Simplemente estamos comercializando a un dios de nuestra propia

invención, intentando atraer a las personas con una imagen nebulosa de una deidad impotente.

No diluyas a Dios para hacerlo más comercializable. No propagues idolatría. Presenta al Dios soberano de la Biblia como la clave para entender la narrativa humana.

3. Presenta a Cristo como Salvador.

La epopeya humana está manchada por culpa, vergüenza, y arrepentimiento. Incluso si algunos niegan la realidad de Dios, no pueden negar funcionalmente la existencia de la culpa. Cuando declaramos el evangelio a los escépticos, les hablamos de su conocimiento innato de Dios y su sentido de culpa moral.

Pero la culpa es solo un síntoma. El pecado y la separación de Dios son los verdaderos problemas, y la gracia es el único antídoto. Incluso el evangelismo hacia los escépticos más inteligentes, entonces, debe comenzar y terminar con una simple presentación del evangelio. Nunca se puede mejorar la afirmación de Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Nunca renuncies a tu responsabilidad de compartir las buenas noticias. Nuestros argumentos no pueden, en sí mismos, salvar a nadie. Solo Jesús puede hacerlo y su Palabra.

4. Presenta las Escrituras como autoritativas.

Cada libro que poseas eventualmente se deteriorará, excepto uno. La Biblia está más afilada que una espada de dos filos (Hebreos 4:12). Mientras compartes con los escépticos, no relegues las Escrituras a la oscuridad, tampoco la pongas a la par de otras fuentes. No eres el editor de Dios; eres su publicista. Él no está esperando tus revisiones. Esto ya se fue a la prensa.

Esto no quiere decir que cada argumento debe ser un sermón o un comentario bíblico. Pero no comprometas la confiabilidad de la Biblia con tus palabras o actitudes para aplacar las objeciones de un escéptico. Mientras evangelizas, recuerda dónde se encuentra tu autoridad, en la Escritura. Ten presente el debate de Jesús y Satanás (Mateo 4:4, 7, 10).

Probablemente llegaste a la fe cuando alguien abrió su Biblia y simplemente te compartió el evangelio. No dudes que el poder del evangelio, bajo la autoridad de la revelación

de Dios, puede hacer lo mismo para aquellos a quienes ministras (Romanos 1:16; 1 Corintios 1:18).

5. Presenta la regeneración como necesaria.

Casi todas las personas que conozco que están activas en el evangelismo comprenden la necesidad del Espíritu para lograr la conversión. Nunca he conocido a un apologista que crea que sus argumentos pueden, en sí mismos, cambiar el corazón de alguien. Sin embargo, he conocido a muchos que oran fervientemente para que Dios use sus pequeños intentos para ayudar a eliminar algunos de los obstáculos intelectuales. Aun así, también oran con igual pasión para que el Espíritu convenza con la verdad del evangelio, el evangelio fue, sigue siendo y será el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16).

Compartir a Cristo con cualquiera, incluidos los escépticos, significa hacer brillar la luz del evangelio en la oscuridad del dominio de Satanás. Si lo haces bajo tu propio poder, fracasarás. Al igual que el apóstol Pablo, debemos orar por nuestra audiencia, para que los ojos de sus corazones se iluminen para ver la belleza de la gracia del evangelio (Efesios 1:18). Sin la obra del Espíritu, la nuestra es en vano.

6. Preséntate con humildad

No hay nada peor que un apologista arrogante o un evangelista innecesariamente ofensivo. No me importa cuán correcto pueda ser él o ella; la condescendencia no ayuda.

Ese sentimiento de superioridad debe remediarse al tomar en serio el versículo más conocido de la Biblia sobre la defensa de la fe: “sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;” (1 Pedro 3:15).

Al presentar la verdad cristiana, señalamos a otros a Jesús, quien es la verdad y la gracia encarnada. Cuando Cristo es Señor, y cuando somos humildes, hemos encontrado el punto ideal para evangelizar a los escépticos. Cuando comprendemos la soberanía de Dios, la autoridad de la Biblia, y nuestra necesidad del Espíritu debido a nuestra caída, estamos en camino a un evangelismo hacia ateos y agnósticos que podrán llegar honrar a Dios.

ESCEPTICISMO Y FE

“Sobre mi guarda estaré,
y sobre la fortaleza afirmaré el pie,
y velaré para ver lo que se me dirá,
y qué he de responder tocante a mi queja.”
(Habacuc 2:1)

Es posible que nuestro mundo no esté más convulsionado y más inmoral que antes, pero lo cierto es que los escándalos, los malos manejos, y la corrupción son infinitamente más visibles y evidentes al ojo público que hace solo unos años atrás. Hoy nadie se salva de una interceptación telefónica, un video grabado de manera subrepticia, o un cercano infidente que pone en evidencia los secretos que parecían mejor guardados en todos los medios y redes sociales. Por supuesto que estos sucesos generarán escándalos que harán eco por todas partes y que serán carne de cañón para miles y hasta millones de comentarios que circularán alrededor del mundo a la velocidad de la luz.

Situaciones como esta, y como miles de otras alrededor del mundo, han hecho que una permanente nube de escepticismo se cierna, por ejemplo, sobre las diferentes clases políticas. Son notables las peleas entre los medios de comunicación y los presidentes de las grandes potencias occidentales. Nuestra región está en efervescencia política y social producto de situaciones que se han salido de control y que, lamentablemente, se buscan explicar con frases del tamaño de un tuit y que solo añaden más leña al fuego de la crisis. Ante tales cosas, ¿no tenemos derecho a mantenernos en un sano y prudente escepticismo? Pero no el escepticismo barato de la duda absoluta y el silencio oscuro y cínico que nunca se disipa, sino el que se demuestra cuando uno no está dispuesto a aceptar todo lo que se le dice sin antes buscar entenderlo, evaluarlo, y luego de una debida reflexión.

Justamente, Habacuc fue un profeta muy fuera de lo común. En todo el libro demostró tener una mente muy inquisitiva y una indisposición a quedarse satisfecho con entender solo la mitad de las cosas. Algún comentarista bíblico lo denomina como el primer “escéptico” de la historia.

¿Quién es un escéptico? Hoy es una persona que vive en permanente duda, un descreído y desconfiado; finalmente, un suspicaz. Hoy esta de moda ser escéptico. El problema es que el nuevo escepticismo da por sentada la permanente incapacidad del ser humano por conocer la verdad. No hay argumentos que valgan, ni pruebas que se presenten para que el dudoso escéptico cambie de opinión. Al parecer todo razonamiento es infructuoso, especialmente en los terrenos espirituales porque consideran, a priori, la credulidad como un defecto, un infantilismo inaceptable que debe ser desaprobado por toda lógica del siglo XXI. El optimismo cristiano es irracional y no pasa por los asientos de la mente, sino por las oscuridades de la sospechosa fe. ¿Quién se va a atrever a siquiera buscar alguna respuesta con tamaño argumento?

El cristianismo ha sido acusado de ser anti-racional. Ahora está de moda hablar mejor de un cristianismo místico no confrontacional. Al arrinconar la fe a terrenos individualistas y subjetivos, toda experiencia no tiene realidades objetivas en las que apoyarse. Se ha despojado a la fe la posibilidad de poder interpretar la realidad y poder compartir con el mundo más allá de las cuatro paredes de la iglesia. Sin embargo, la fe cristiana fue concebida por Dios para andar en libertad en medio de los seres humanos, Juan 8:31-32 “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

Pero hoy, ellos mismos la han encarcelado dentro de las catedrales, los pensamientos místicos secretos, y juzgada y condenada a cadena perpetua por el flagrante delito de la irracionalidad. Solo algunos santurrones podrán visitarla los domingos, pero sin intentar obtener nada de ella que les sirva para el mundo real.

Habacuc, un profeta y hombre creyente, era también un hombre de preguntas difíciles, de grandes cuestionamientos, pero siempre con una abierta disposición a escuchar las respuestas que venían de Dios. Más allá de ser un emisario de Dios ante los seres humanos, fue un interlocutor que llevó las preguntas de los seres humanos al corazón de Dios. Para muestra, un botón.

Mira esta pregunta desafiante: “¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.” (Habacuc 1:2-4). Solo las personas que han abierto las páginas de la Biblia más allá de sus prejuicios saben que en la mismísima Escritura se tratan los temas más álgidos y dolorosos de la humanidad con absoluta crudeza. Sin embargo, nuestros modernos “influencers” cuando hacen las mismas preguntas se creen los descubridores de la “pólvora”, cuando en realidad los temas más profundos ya han sido tratados hace varios miles de años.

Habacuc esperaba que la soberanía y la sabiduría de Dios se manifestara en medio de la terrible coyuntura en la que estaba viviendo. Él necesitaba que el Señor a quien servía y en quien creía le diera una respuesta a sus dilemas y no solo un paliativo místico: “¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar. Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él,” (Habacuc 1:12-13).

La complejidad de las preguntas demandaba grandes réplicas. Sin embargo, Dios siempre sorprenderá con sus geniales respuestas que van más allá de cualquier entendimiento humano. El problema no es que Dios no quiera responder, sino que nosotros nos creemos absolutamente capaces de entender todas las respuestas de Dios, lo cual es verdadera soberbia y necedad. Habacuc hizo las preguntas adecuadas, pero como ser humano temporal y finito, fue incapaz de digerir por completo el plan y las respuestas de Dios.

El Señor le responde al profeta que Él usaría a los caldeos para desestabilizar el falso orden que los hebreos habían constituido: “Mirad entre las naciones, y ved, y asombrados; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis.” (Habacuc 1:5). Pregunto: ¿El que Dios nos entregue todas las respuestas y

nos muestre hasta el más mínimo detalle bastará para que entendamos? Yo creo que no. Dejar el escepticismo es también un asunto de perspectivas, cuando entendemos nuestra pequeñez ante el tamaño de las respuestas que estamos esperando.

Pongamos un ejemplo. Subimos a un avión y viajamos a no sé cuántos metros de altura y a no sé cuántos kilómetros por hora sin saber siquiera como esa maravilla se logra. Tenemos un vago entendimiento de cómo funciona la nave, pero su complejidad termina dejándonos abrumados. ¿Por qué subimos entonces? Simplemente porque somos capaces de confiar en la pericia y el conocimiento de los pilotos, y en la seguridad de la tecnología moderna y probada con que se desarrolló la nave. Cada día hay miles y miles de personas surcando los aires sin tener la menor idea de cómo están volando. ¿Cómo le llamamos a esta confianza que escapa a nuestro entendimiento? ¿Qué tal si la llamamos fe? ¡Bingo! Justamente, eso es lo que el Señor nos quiere demostrar cada día en su Palabra. Somos capaces de hacer las más grandes preguntas, y Dios es capaz de darnos las más complejas respuestas. Pero yo solo podré tomar todo aquello que mi mente finita pueda aceptar y podré hacerme un cuadro más o menos claro para encontrar respuestas, pero...

¿Qué hago con lo mucho que sobra? Pues allí está nuestra fe y confianza en nuestro “piloto” divino y gran Señor. Está claro que Habacuc hizo grandes y sabias preguntas, pero también recibió respuestas que no llegó a entender a cabalidad porque lo sobrepasaban. Eso, de seguro, le generaba más y más cuestionamientos. Por eso Dios, de manera amorosa, tuvo que decirle (no para aplastarlo, sino para que entienda sus propias limitaciones) que la fase final de sus grandes dudas tendría que dejarlas en las manos de un perito confiable: “Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.” (Habacuc 2:2-4). Lo que el Señor está pidiendo a través de la respuesta a Habacuc es firmeza en las convicciones, permanecer invariable ante las claras órdenes

de Dios y con una absoluta confianza en el carácter de nuestro soberano Señor.

Para nosotros los cristianos, la fe no es algo que inventamos para sentirnos mejor o en lo que nos aferramos de forma subjetiva, como un placebo ineficaz que solo funciona porque me “la he creído”. La fe cristiana es Palabra de Dios que se manifiesta como respuesta a nuestro corazón angustiado por tener respuestas. Para que haya fe, Dios tiene que hablarnos porque solo la Palabra de Dios produce fe en el ser humano: “Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia.” (Habacuc 3:2).

¿Se puede ser creyente y escéptico? Es posible, siempre y cuando mi escepticismo nazca de una verdadera ansia por respuestas y no por una contumaz rebeldía o una absurda desilusión. El Apocalipsis nos lleva a encontrarnos con el juicio de Dios desatado sobre una humanidad obstinada e incorregible. Juan observa los resultados de la porfía humana y comenta con palabras llenas de dolor: “El resto de la humanidad, los que no murieron a causa de estas plagas, tampoco se arrepintieron de sus malas acciones ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver ni oír ni caminar. Tampoco se arrepintieron de sus asesinatos ni de sus artes mágicas, inmoralidad sexual y robos” (Apocalipsis 9:20-21). El más terrible escepticismo es el de la incredulidad inquebrantable que va acompañada de una terrible inclinación hacia la autodestrucción.

En el otro extremo está Habacuc. Él empezó su libro con graves cuestionamientos y dudas que no podían esperar por una respuesta. Cuando escuchó la voz de Dios pudo entender mucho del plan del Señor, y una cantidad aun mayor lo dejó absorto en su propia pequeñez. Pero lo que en realidad cautivó su alma fue llegar a conocer el poderoso corazón de su Creador, Salvador, y Señor. Un corazón confiable y lleno de respeto por sus criaturas, un Dios que ideó un plan que llevó a cabo para rescatar a sus criaturas indómitas. Por eso, el libro termina con un hombre lleno de confianza en Dios que ya no se dejaría intimidar por las circunstancias inhóspitas de cualquier tipo. Por el momento no tiene más preguntas, sino solo un canto de alabanza y

confianza absoluta en el Señor a pesar de las circunstancias volátiles de las que solo escaparemos cuando el Señor retorne por segunda vez: “Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales; Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace mis pies como de ciervas, Y en mis alturas me hace andar. Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas.” (Habacuc 3:17-19).

Las gacelas tienen la peculiaridad de que sus delgadas patas son firmes, fuertes, y muy precisas. Con delicados saltos pueden pararse aún en las más altas cumbres al borde de profundos precipicios con una gracia y delicadeza que es digna de asombro. Esa destreza es la que descubrió Habacuc para caminar por las vicisitudes de la vida. No hay duda de que el Señor, a través de la obra de Jesucristo proclamada en el evangelio, nos ha hecho nuevas criaturas con capacidades diferentes para salir adelante y vivir nuestras vidas. Con fe tendremos la pericia suficiente para sortear nuestras propias incertidumbres, sabiendo aprovechar las respuestas a nuestras más inquietantes preguntas porque confiamos en el único que puede darnos las respuestas. Pero mejor que eso, puede hacer que sus planes amorosos se cumplan a cabalidad porque su voluntad es buena, agradable, y perfecta.

CÓMO EVANGELIZAR A MI AMIGA FEMINISTA



Muchos de nosotros tenemos amigas feministas, pero no todas sentimos que tenemos el don del evangelismo. Así que quizá pienses que evangelizar a tu amiga no es asunto tuyo. Si piensas así, puede que no hayas entendido bien de qué se trata el evangelismo.

Evangelizar es presentar el evangelio de Jesucristo. Presentar todo el consejo de la Palabra, como decía el apóstol Pablo (Hechos 20:27). Presentar las malas y las buenas noticias: eres pecadora y Cristo es tu Salvador. Esto es un conocimiento que todo cristiano puede compartir.

Me gusta cómo lo dijo D. T. Niles: “El evangelismo es un mendigo diciéndole a otro mendigo dónde encontrar pan”. Todas, incluyendo a tu amiga feminista, tenemos sed y hambre de Dios. Según el **Salmo 107:9** “Porque sacia al alma menesterosa, Y llena de bien al alma hambrienta.” Ve y haz lo mismo. Así de simple, así de sencillo, así de grande.

Ahora bien, hay acercamientos más eficientes que otros a la hora de evangelizar, y mucho más si tu amiga es feminista. Al evangelizar, personalmente entiendo que hay dos cosas vitales: **primero**, conocer lo que tu amiga y tú tienen en común, y con eso poder entablar una conversación; **segundo**, saber en qué discrepan para poder alinear su pensamiento con el de Dios a través de la Palabra y entonces compartir mejor el evangelio.

Lo que tenemos en común: Las mujeres son valiosas.

Es una pena que a través de los años el pecado en el hombre, aún en muchos que caminan con Dios, haya hecho que su trato hacia la mujer no sea como el de alguien que trata con un “vaso más frágil”, ni como a una “coheredera” con él de la gracia de Dios (1 Pedro 3:7). Esto ha hecho que las mujeres levanten una barrera hacia el liderazgo bíblico masculino.

No puedo dejar de mencionar que la corriente feminista comenzó en un principio con la lucha de la mujer por obtener derechos esenciales para que ella pueda ser valorada igual que el hombre. Por ejemplo, en el pasado la mujer no tenía derecho a ejercer el voto electoral, ni derecho a adquirir una propiedad, ni tampoco a obtener un título universitario. Cualquiera de nosotras pudiera decir que la lucha por estas cosas era válida. Pero esa lucha con el tiempo se fue degenerando. Ahora la mujer no solo lucha por tener derechos iguales al hombre, sino que lucha para que su rol sea igual que el del hombre. Y es ahí donde está la mayor discrepancia con la fe cristiana.

Aún así, podemos coincidir con la idea de que la mujer tiene valor. Con lo que no coincidimos es con la idea de que la mujer tiene un valor superior al del hombre, aunque tampoco creemos que el valor del hombre sea superior al de la mujer. Según la Biblia, Dios hizo al hombre y a la mujer a Su imagen y semejanza. Ningún género, al momento de la creación y en la actualidad, es para Dios superior al otro. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:27).

Esta enseñanza bíblica debe brillar ante los ojos de mi amiga feminista. Ella debe entender y creer que su género es de igual importancia a los ojos de su Creador. La Biblia nunca ha denigrado su valor, “Ya no hay judío ni griego; no hay

esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Gálatas 3:28). Entonces, luego de hablar lo que tenemos en común —que las mujeres tienen igual dignidad que los hombres—, hablemos de nuestras diferencias de pensamientos para que, con la Palabra, podamos llevar a nuestra amiga a conocer a Dios.

Nuestra diferencia: Los roles que Dios asignó.

Si bien es cierto que ambas entendemos nuestro valor, la mayor discrepancia entre la fe cristiana y el movimiento feminista radica en la asignación de los roles dados por Dios.

Ciertamente, nuestra defensa se basa en lo que la Biblia nos muestra y no en lo que nuestro entendimiento procesa como justo o bueno. Dios, todopoderoso y sabio, ideó una estructura para que la creación funcione de manera adecuada. En su sabiduría, Él decretó que de los seres humanos hechos a su imagen y semejanza, el hombre sea la cabeza o el líder, y que la mujer, le sirva de complemento para la gran tarea que a ambos se le dio de gobernar la tierra.

Esta asignación de roles implica que hay alguien que traza las pautas, y hay alguien que las sigue y lo ayuda. A nivel secular, y específicamente a nivel gerencial, vemos cómo toda empresa se basa en esta estructura: un líder con sus ayudantes que lo complementan en la tarea. Un barco con un capitán, un ejército con un comandante, y así sucesivamente. Aún en la relación de la Trinidad vemos jerarquía entre sus miembros y todos son de igual valor: cada persona de la Trinidad es Dios. Entiendo que esto es un buen argumento para dejarle ver a mi amiga feminista que la asignación de roles nunca determina nuestro valor; simplemente es un asunto de orden, es la estructura de diseño que busca un buen funcionamiento.

Los roles asignados por Dios no me encarcelan ni me hacen un ciudadano de segunda clase. La sumisión (definida según la Biblia) no es retrógrada, es solo parte del diseño que busca un buen funcionamiento. Por último, la maternidad no esclaviza a la mujer en la unidad familiar, sino que es parte del rol diseñado por Dios para aquellas que son madres.

Solo en Él hallamos descanso.

No dudes en defender la Biblia y sus enseñanzas ante las corrientes de este mundo, en especial ante el feminismo. Todas somos mendigos buscando pan y Dios está presto para saciarnos. Me gusta la frase de Agustín de Hipona cuando dice: “nos hiciste para ti, y nuestros corazones estarán inquietos hasta que descansen en ti”.

Cuando un corazón feminista se convierte y confía en el diseño de Dios para su vida, ese corazón encontrará descanso. Su búsqueda insaciable por la igualdad experimentará paz, ya que esa mujer podrá entender que su Creador la ama y que su diseño es perfecto. Solo viviendo dentro del diseño y la voluntad de Dios encontramos propósito a la luz del evangelio.

“...dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.” (1 Pedro 3:7).

Lección 10

EL EVANGELIO PARA UN AMIGO GAY



Josh siempre supo que era diferente. Desde sus primeros recuerdos, veía a algunos chicos como algo más que compañeros. Sus padres sabían que era «especial», pero lo amaban por ello. Aprendió a llevar una máscara y a interpretar el papel de un chico «normal» hasta que se graduó de la secundaria.

En la universidad, Josh decidió que había llegado el momento de ser quien realmente era. Se hizo amigo de otros chicos gays y se lanzó a la exploración sexual. Josh encontró un refugio en su comunidad gay y desarrolló vínculos mucho más profundos que los de los encuentros sexuales. Aunque sus padres se distanciaron y sus viejos amigos le dieron la espalda, Josh sintió que por fin era libre en su nueva identidad como hombre gay.

Josh no es una caricatura. Sus experiencias y su historia son reales, y son comunes.

¿Qué pasaría si Josh fuera tu vecino, tu compañero de trabajo o tu hijo? ¿Cómo le comunicarías el evangelio? ¿Cómo le hablarías del perdón de los pecados, de la comunidad de creyentes y de la verdadera identidad en Jesús?

En un sentido, no hay diferencia en la forma en que compartiríamos las buenas noticias con Josh en comparación con cualquier otra persona. El hecho de que Josh se sienta atraído sexualmente por personas de su mismo sexo no le hace fundacionalmente diferente de cualquier otra persona.

Para muchos de mis amigos cristianos que aman a Jesús y luchan con la atracción hacia personas del mismo sexo, la belleza del evangelio es que se dirige a todas las áreas de su vida, no solo a una expresión de la caída. Todos los creyentes lo sabemos. Tanto si alguna vez fuimos ateos, mentirosos, musulmanes o religiosos arrogantes, no hay un evangelio mágico solo para «nuestro pecado». Al pie de la cruz, todos estamos igualmente necesitados de la asombrosa gracia de Dios.

Al mismo tiempo, Josh tiene preguntas muy reales que necesitan respuesta. Del mismo modo que un ateo, un musulmán o un religioso arrogante necesitan que el evangelio se dirija a ellos personalmente, Josh también lo necesita. Tiene preguntas reales con las que lucha, y debemos tratar de ayudarlo a encontrar esas respuestas.

Ideas para tener en mente.

Para compartir el evangelio con Josh, o con cualquiera que pueda tener preguntas como las tuyas, estas son algunas ideas a tener en cuenta.

1. Pon tu esperanza en el poder de Jesús para ayudarte.

Puede ser intimidante para las personas que nunca han luchado con la atracción hacia el mismo sexo compartir el evangelio con un hombre o una mujer gay. Al igual que con cualquier otra persona con la que compartimos el evangelio, tememos la percepción que puedan tener de nosotros y podemos caer en la tentación de pensar que nunca nos escucharán. El temor al hombre es una trampa (Proverbios 29:25). Así que, en lugar de obsesionarnos con ello, debemos confiar en la fuerza de Jesús en nosotros, no en nuestra

suficiencia para llevar el mensaje (Juan 15:5; 2 Corintios 3:5). Debemos beber profundamente del evangelio mientras lo compartimos, porque allí encontramos el poder que necesitamos para ser testigos de Jesús (Hechos 1:8). Pon tu esperanza en el poder de Jesús para ayudarte.

2. Presenta a Jesús como Supremo.

Presenta a Jesús como supremo. Amigos como Josh a menudo desearán poner el tema de la sexualidad en el primer plano de la conversación. Al mismo tiempo, queremos mantener a Jesús y su evangelio en el centro.

Para ello, te animo a que le pidas a tu amigo que comparta contigo su historia. Pídele que te ayude a entender cómo el hecho de ser gay se convirtió en una parte fundamental de su identidad. O, si esa no es su experiencia, pregúntale dónde encuentra su identidad. Pregunta si ha habido momentos difíciles en su camino. Parte de amar a las personas es llegar a conocerlas.

Mientras haces esto, pregúntale si puedes decirle por qué consideras que tu identidad en Cristo es suprema. Al final, nuestro objetivo principal no es volver a las personas heterosexuales, sino ayudarlas a arrepentirse de sus pecados y a confiar en Cristo. Nunca queremos minimizar los pecados que alejan a las personas de Dios, pero al mismo tiempo queremos magnificar a quien nos lleva a Dios. Jesús vino por los pecadores de todo tipo, y debemos mantener ese mensaje en el centro.

También es bueno tener en cuenta que todas las personas son pecadoras sexuales, algunas en formas pequeñas, otras en formas más grandes. Esto nos ayuda a replantear la conversación de ser «Estás sexualmente roto, necesitas ser como nosotros» a «Todos somos pecadores sexuales que necesitamos a Jesús». Jesús es la esperanza para todos nosotros, independientemente de cómo se manifieste la caída en nuestras vidas.

3. Ten una compasión y una convicción como las de Jesús.

Ten una compasión y una convicción como las de Jesús. Los cristianos han pecado al menos de dos formas principales a la hora de acercarse a los miembros de la comunidad gay. Por un lado, algunos han dejado de lado la clara enseñanza

de Dios de que la homosexualidad es pecado en un intento de mostrar el amor de Dios. El amor desprovisto de verdad no es amor, sino engaño. Se trata de un grave pecado contra Dios y contra el hombre.

Ten la convicción de Jesús y di la verdad en amor. Comparte lo que la Biblia enseña sobre la actividad homosexual (Marcos 7:21; Romanos 1:24-27; 1 Corintios 6:9-10; 1 Timoteo 1:10). Comparte que hay un juicio terrible para aquellos que rechazan a Cristo (Apocalipsis 20:11-15). Comparte que hay un gran costo en seguir a Cristo y también una gran esperanza de perdón y libertad para aquellos que lo hacen (Marcos 10:28-30). **Habla la verdad en amor.**

Por otra parte, algunos han descuidado la compasión y han albergado una actitud de superioridad hacia las personas que viven en pecado homosexual. El amor despojado de compasión no es amor, sino hipocresía. Esto también es un pecado grave porque no se parece al amor de Cristo hacia nosotros.

Jesús, el Dios-hombre, no se parecía al mundo de pecadores que le rodeaba, sin embargo, tuvo compasión de ellos (Mateo 9:36). Al acercarnos a los miembros de la comunidad gay, debemos esforzarnos por hacerlo con un corazón similar. ¿Qué puede ser más desgarrador que una persona hecha a imagen de Dios se pierda en su pecado y quede separada para siempre del amor de Dios? Pídele a Dios que te ayude a ver a los miembros de la comunidad gay como Él los ve, para que puedas ministrarlos con convicción y compasión.

4. Busca que la iglesia de Jesús sea central.

Busca que la iglesia de Jesús sea central. Como lo fue para Josh, la comunidad gay es un refugio contra el rechazo y la confusión interior que experimentan muchas personas homosexuales. Por eso, encuentran un lugar donde se les acepta en su pecado y se les abraza por lo que son.

Uno de los grandes antídotos contra esta poderosa herramienta del maligno es la comunidad de la iglesia. Esto puede parecer extraño a la luz de la forma en que muchos demonizan a la iglesia debido a su «intolerancia», pero confío en que, a medida que construyamos relaciones con amigos homosexuales y los invitamos a nuestros hogares y a nuestras

vidas, puedan ver la verdadera comunidad con la que solo han soñado.

Para llegar a ser una comunidad así, como iglesia debemos crecer en dar gracia a nuestros hermanos y hermanas en Cristo que luchan con la atracción hacia el mismo sexo. Uno de los momentos más instructivos que he vivido en la última década fue cuando un nuevo creyente se bautizaba y compartía abiertamente que había salido de un estilo de vida gay. En su testimonio describió cómo la iglesia no solo había compartido el evangelio compasivamente, sino que también le estaba ayudando ahora a vivir como un hombre con las luchas de sus antiguos deseos. Dijo que, en la iglesia, encontró un refugio que le desafiaba a no abrazar su pecado, sino a abrazar al Salvador.

Jesús dijo que todos sabrán que somos Sus discípulos por nuestro amor (Juan 13:34-35). A medida que construyas relaciones con amigos homosexuales, invítalos a tu vida para que puedan escuchar el evangelio, pero también verlo representado a través de la vida de tu iglesia local.

5. Ayuda a responder sus preguntas

Ayuda a responder sus preguntas. Siempre hay objeciones al evangelio y pocos de nosotros nos sentimos «completamente preparados» para responder a esas objeciones. Pero Dios nos llama a defender nuestra esperanza en Jesús (1 Pedro 3:15). Esto significa que debemos ayudar a las personas a luchar con preguntas muy reales. Estas son algunas de las que Josh ha planteado.

- ¿Por qué crees algunos versículos del Antiguo Testamento e ignoras otros?
- ¿Por qué Dios me hizo gay si lo condena como pecado?
- ¿Por qué está mal que dos personas que se aman tengan una relación sentimental?
- ¿Tengo que hacerme heterosexual para ser cristiano?
- ¿Por qué Jesús no dijo nada sobre la homosexualidad?
- ¿Qué tal si me convierto en un cristiano gay?

Parte de nuestro llamado como embajadores de Jesús es ayudar a las personas a resolver preguntas como estas y ver que la Palabra de Dios tiene respuestas. Si no sabes la respuesta, no tengas miedo de decir: «Esa es una pregunta realmente importante, ¿podemos encontrar la respuesta juntos?».

6. Ten paciencia

Ten paciencia con ellos. Adopta una perspectiva a largo plazo en el evangelismo. Es raro que compartas el evangelio con alguien y se arrepienta en el momento. Eso puede suceder, pero normalmente el proceso es mucho más largo.

Entabla relaciones evangelísticas a largo plazo. Somos un pueblo impaciente, lo que puede tentarnos a abandonar algo rápidamente cuando no vemos resultados. Las personas son personas, no proyectos. A menudo, no veremos lo que Dios está haciendo en sus vidas. Mírate a ti mismo como parte de los medios de Dios para ayudarles a ver y escuchar el evangelio de Jesús. El amor es paciente. Demuéstrales tu amor estando en ello a largo plazo.

7. Pon tu esperanza en el poder de Jesús para salvar.

Espera en el poder de Jesús para salvarlos. El evangelio es poder de Dios para salvación (Romanos 1:16-17). Eso significa que el evangelio para un hombre o una mujer homosexual es el mismo evangelio para un hombre o una mujer heterosexual. La homosexualidad no es el pecado principal, la incredulidad lo es. Jesús murió por todo tipo de pecados y por todo tipo de pecadores.

Así que no dudes del poder de Cristo, pero ora fervientemente para que se ablanden los corazones, se abran las puertas y haya frutos duraderos. Confía en la sabiduría y en el poder de Dios, no en los tuyos. Recuerda que cada cristiano es un milagro viviente. Si Jesús puede salvarte, puede salvar a cualquiera, incluso a Josh.

EVANGELIZANDO A NUESTROS HIJOS



Habla de Dios a tus hijos: Sigue el modelo de Deuteronomio 6:7.

Cuando mis hijos eran pequeños imaginaba cómo serían de jóvenes. Mi mayor anhelo era verlos vivir una fe genuina que evidenciara que Jesús era el Dueño y Señor de sus vidas.

Entonces, con la sabiduría que solo Dios puede dar, la guía del Espíritu Santo y el ejemplo de hermanos en la fe, entendí esto: si bien solo Dios tiene el poder de salvar, Él otorga a los padres la bendición de proclamar Su Palabra a sus hijos, con la esperanza de que un día ellos también le conozcan.

El modelo de Deuteronomio 6:6-9 es clave para comprender cómo llevar a cabo esta tarea. El texto dice: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte,

y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.» (vv. 6-7).

Dios había dado al pueblo israelita la tarea primordial de escuchar y seguir Sus ordenanzas. Para esto, además de memorizar y proclamar Sus palabras, el pueblo debía enseñárselas a sus hijos. Hay un principio de enseñanza implícito aquí: tener conversaciones teológicas con nuestros hijos puede encauzarlos al conocimiento de Dios.

Sé que hay un sin fin de estudios que comprueban que los estudiantes que participan en conversaciones académicas tienen un mejor entendimiento de lo aprendido y un mayor interés por aprender. Asimismo, al dedicar tiempo para charlar con nuestros hijos acerca de Dios, sin importar su edad, contribuiremos a que ellos desarrollen una comprensión más profunda de quién es Dios y cuál es Su obra redentora.

Así que te invito a considerar dos principios bíblicos, desde Deuteronomio 6:7, para tener conversaciones teológicas con nuestros hijos.

1) Hablar de Dios a nuestros hijos implica intencionalidad.

Nota que Deuteronomio 6:7 dice: «las enseñarás diligentemente a tus hijos» (énfasis añadido). «Enseñar diligentemente», significa literalmente «se las repetirás a tus hijos», donde el propósito del verbo «repetir» es el de enseñar incisivamente hasta dejar grabado o calcado lo aprendido.

Es de conocimiento común que para memorizar algo, uno debe repetirlo varias veces. Un investigador de la Universidad de Nueva York (NYU) atestigua: «La repetición es un desencadenante bien documentado de la formación de recuerdos: cuantas más veces se repite algo, mejor se recuerda». Entonces, si queremos «calcar» en nuestros hijos una idea correcta de Dios con Sus atributos y hechos poderosos, tenemos que hablar de Él constantemente, repetidamente, hasta que sea parte de su discernimiento.

Si bien no podemos tomar nuestra fe e implantarla físicamente en nuestros hijos, como a veces quisiéramos, sí tenemos la oportunidad de moldear su razonamiento al repetir la verdad bíblica cada vez que

podamos. Esta repetición o enseñanza incisiva no ocurre por accidente. Debemos ser intencionales. Querer que nuestros hijos conozcan al Dios a quien servimos y adoramos requiere un deseo ferviente que nos mueva a dedicar tiempo y esfuerzo a esta labor.

El salmista dice: «En mi corazón he atesorado Tu palabra, Para no pecar contra Ti» (Salmos 119:11). El salmista sabía que no era suficiente con «no querer pecar», sino que además debía hacer algo deliberadamente para guardar su corazón del pecado. Querer que nuestros hijos conozcan a Dios sin decidirnos a explicarles sobre ese Dios es una ilusión.

En dependencia de Dios, hagamos nuestro el propósito de moldear sus pensamientos al hablarles continuamente del Dios todopoderoso.

2) Conversar sobre Dios con nuestros hijos es parte de la vida diaria

La segunda parte de Deuteronomio 6:7 dice: «hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes». El modelo instituido aquí crea una imaginaria de conversaciones que ocurren orgánicamente, como parte de la vida y en cualquier momento del día.

Si bien la tradición judía ha interpretado estas palabras como un mandato a recitar las enseñanzas prescritas literalmente varias veces al día, la mayoría de los eruditos de la Biblia concuerdan que esa no era la intención de la instrucción bíblica. La idea era tomar los mandamientos con seriedad y hacerlos el tema constante del pensamiento y la conversación, convirtiéndolos en un asunto del corazón y no simplemente de la memoria.

Uno de mis profesores del Instituto Bíblico Moody decía a menudo: «Todo es teología». Lo que trataba de infundirnos es que todo aspecto de la vida —todo en este mundo— se conecta a la verdad absoluta del Dios en quien creemos.

La vida puede llegar a ser tumultuosa y trepidante. Nos enfrentamos a situaciones alarmantes, tristes, trágicas, absurdas y demás. Como padres, queremos resguardar a nuestros hijos de información que consideramos inapropiada para su edad, pero al hacerlo a veces desaprovechamos

momentos cruciales que apuntan a algún aspecto del carácter de Dios o Sus propósitos redentores.

Por ejemplo, encontrarnos en una situación financiera precaria nos permite resaltar al Dios proveedor. Una enfermedad grave no solamente es una oportunidad para recordar la soberanía de Dios, sino que también debe ser una ocasión para mostrar confianza en que Él tiene el poder de sanar según Su voluntad. Ayudar a un indigente o a un necesitado nos motiva a modelar compasión, al mismo tiempo que nos permite apuntar a Aquél que es supremamente compasivo, misericordioso y generoso al grado de sacrificar a Su unigénito, Jesucristo, para remisión de nuestros pecados.

¿Y qué de situaciones relacionadas con un pecado? ¿Hablamos con sencillez con nuestros hijos sobre la realidad del pecado y la gracia perdonadora y restaurativa de Dios? ¿Cómo abordamos sus luchas contra la ansiedad, la impureza, la envidia, los celos o la mentira? ¿Evitamos hablar del tema para no exacerbarlos o usamos la situación para exaltar el carácter del Dios que nos acompaña en cada lucha, y la obra del Espíritu Santo que nos consuela?

Hay muchas ocasiones para conversar con nuestros hijos sobre diversos temas en momentos del día. Hagamos buen uso de ellas. Fomentemos en ellos un amor y deslumbramiento por el Dios que salva, mientras acrecientan una reverencia por el Dios creador y sustentador de todas las cosas. Pero no nos equivoquemos. No podemos sembrar en nuestros hijos la idea de un Dios a quien no conocemos. Sigamos construyendo para nosotros un conocimiento insondable de Dios a través de Su Palabra. Luego hagamos el ejercicio de relacionar todo con Él, para asombrarnos ante Él y así conocerlo mejor, nosotros primeramente para, entonces, tratar de enseñarlo a nuestros hijos.

Siempre es tiempo para comenzar.

Mi cónyuge y yo resolvimos establecer el hábito de orar y leer la Biblia con nuestros hijos antes de dormir, desde su edad preescolar. Esta es una práctica que admiramos y adoptamos de amigos que caminaron en sus zapatillas de padres antes que nosotros. Esos momentos en familia son de las memorias más entrañables de nuestros hijos. No solamente fue un tiempo para proclamar las maravillas de

Dios, sino también para aclarar dudas, profundizar con preguntas de inducción y aplicación, visualizar y sumergirnos en los milagros históricos y conversar de ese Dios implacable y lleno de bondad.

Ahora nuestros hijos son unos jóvenes adultos que aman y sirven al Señor. Ya no oramos con ellos antes de dormir, pero seguimos utilizando diversas oportunidades para ahondar en temas bíblicos. Hoy las conversaciones son más complejas, pero siguen teniendo el mismo propósito: seguir profundizando en el carácter de Dios y promover un temor reverente ante Él.

¿En qué etapa del crecimiento de tus hijos te encuentras? Indiscutiblemente, cada etapa tiene sus afanes. Los intereses de nuestros hijos, su habilidad para conversar, su pensamiento crítico, su capacidad de asombro y fascinación por las cosas creadas cambiarán con los años. Llegarán momentos —si no es que ya llegaron— en los que nos quedaremos perplejos ante la realidad de no saber qué hacer con ellos o cómo guiarlos. Es ahí que, en total rendición y reverencia ante la verdad de que Dios es Dios y nosotros no, que debemos buscar Su sabiduría y regresar a este principio básico: tengamos conversaciones teológicas con nuestros hijos con el fin de encaminarlos al conocimiento del Dios eterno que tiene el control de sus vidas.

No menospreciemos el efecto que una, o cientos de pequeñas conversaciones teológicas, pueden tener en nuestros hijos, incluso desde una edad temprana.

El apóstol Pablo declaró a los corintios las siguientes palabras en referencia a su trabajo entre ellos: «Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento» (1 Corintios 3:6). Como Pablo, nosotros también cumplimos con el privilegio otorgado por Dios de sembrar, e inclusive regar, la semilla de la Palabra en la vida de nuestros hijos. Nos queda confiar en que Dios dará el crecimiento.

¿PUEDO SER SALVO SI NUNCA EVANGELIZO?



Un asunto del corazón.

¿Iré al infierno si nunca evangelizo? La respuesta a esta pregunta es algo como lo que sigue. Nadie va al infierno por ninguna cosa en particular que haga o deje de hacer. Más bien, una persona va al infierno porque las cosas que hace o no hace dan suficiente evidencia de que no está confiando en Jesucristo como su atesorado Salvador, atesorado Señor.

Somos salvos por la fe, (Efesios 2:8-9). Somos justificados por la fe, no por las obras de la ley (Gálatas 2:16). Si creemos en Jesús, tenemos vida eterna, habiendo creído, arrepentido y bautizado para el perdón de los pecados. No somos juzgados; hemos pasado de muerte a vida (Juan 5:24). Pero la fe es el tipo de experiencia —es el tipo de realidad en la mente y el corazón— que da lugar al amor por otras personas. «En Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por

amor» (Gálatas 5:6). La fe que salva es la que obra por medio del amor. O, como dice Santiago: «La fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta» (Santiago 2:17). No es real. No es fe salvadora.

Por lo tanto, las personas no están en el infierno simplemente porque hicieron cosas malas o no hicieron cosas buenas. Están en el infierno porque las cosas que hicieron o dejaron de hacer confirmaron la condición rebelde e incrédula del corazón. «Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias» (Mateo 15:19).

¿Por qué guardo silencio?

Volvamos a nuestra pregunta: **¿Iré al infierno si nunca evangelizo?** La pregunta ahora es la siguiente: ¿Cuál es la condición del corazón que no evangeliza? Hay algunos pasajes de la Escritura que relacionan el ser cristiano con el uso de la boca por la causa de Jesús. «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» —por eso son escogidos, por eso son cristianos— (1 Pedro 2:9). Pedro señala que Somos salvados de las tinieblas a la luz para dar a conocer las excelencias de Dios, para proclamarlas.

«Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo» (Romanos 10:9). ¿Por qué sería eso? ¿Por qué sería la confesión con la boca lo que lleva a la salvación? Jesús da parte de la respuesta, cuando dice: «Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.» (Marcos 8:38).

Así que la pregunta es: ¿Qué significa nuestro silencio? ¿Significa que no vemos o saboreamos las excelencias de Aquel que nos llamó de las tinieblas? ¿Significa que no creemos realmente que Jesús es el Señor? ¿Significa que, en el fondo, nos avergonzamos de Cristo? Estas son las verdaderas preguntas. La pregunta es: ¿Por qué estoy callado? Esa es la pregunta. ¿Por qué?

Evangeliza a creyentes.

Tal vez lo más provechoso —y quiero ser útil aquí; no quiero limitarme a acusar— pero nuestro silencio nos meterá en problemas muy serios con Dios en el día final, «Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!» (1 Corintios 9:16).

Pero hay un aspecto de la evangelización que considerar, primero, recuerda que la palabra «evangelizar» es una palabra construida sobre la palabra griega euangelizomai —incluso puedes escuchar «evangelizar» en euangelizomai; suenan igual—, que significa «anunciar buenas noticias», especialmente las buenas noticias de lo que Jesús ha hecho al morir por nuestros pecados, resucitar y perdonarnos a través de la fe.

La palabra «evangelizar» (o euangelizomai) no se limita a hablar de las buenas nuevas a los no creyentes. Asimila eso. Incluye hablar a los creyentes. Pablo dice: «Así que, por mi parte, ansioso estoy de anunciar el evangelio» —«evangelizar», la misma palabra— «también a ustedes [cristianos] que están en Roma» (Romanos 1:15).

Es un buen punto de partida. Habla de Cristo a tus compañeros cristianos. Cuenta las buenas nuevas a los cristianos. Cuéntales lo que viste en tu devocional esta mañana. Cuéntales una buena promesa que últimamente te ha ayudado a superar algunos momentos difíciles: diles lo que Cristo hizo y compró para ti con Su sangre. Cuéntales lo que Dios ha hecho en tu vida, lo que está haciendo. Recuerda a los cristianos lo precioso que es Jesús para ti y lo que debería ser para ellos, cómo las cosas buenas que llegan a nuestras vidas se deben a Su muerte (Romanos 8:32).

No sé de qué edad estamos hablando. Si eres demasiado joven e inexperto para, por ejemplo, enseñar una clase de escuela dominical, o tener un grupo pequeño o de jóvenes, entonces ofrécete como ayudante en una clase de niños o en un grupo pequeño. Pregúntale al maestro o al líder si, de vez en cuando, podrías dar una enseñanza a los jóvenes, o a los niños, o al grupo pequeño, de lo que Cristo hizo en tu vida: cómo te salvó y lo que ha estado haciendo en tu vida desde que lo has estado siguiendo, lo que estás aprendiendo de Él.

Ahora bien, hago esas sugerencias sobre evangelizar a los hermanos, diciéndoles las buenas nuevas que ya aman, porque creo que es la forma normal de prepararnos para hablar con más naturalidad a los no creyentes. Deberíamos crecer hablando de Cristo y de Su valor y Su bondad a los creyentes.

Profundiza con Jesús

Una última sugerencia. Si tienes un amigo que no es creyente y te resulta incómodo dirigir las conversaciones normales hacia Jesús, considera esto. Simplemente pregúntale directamente si pueden almorzar juntos, o lo que sea que hagan para pasar el tiempo juntos, y que te encantaría tener una conversación con él sobre algunas cosas importantes en las que has estado pensando, orando, y que te gustaría escuchar algunos de sus pensamientos y contarle algunos de los tuyos. En otras palabras, pídele permiso para compartir lo que para ti es más importante. Eso es realmente más fácil que redirigir una conversación de cine hacia Cristo.

Creo que una de las razones por las que es tan difícil evangelizar en nuestros días es que nuestras conversaciones casi nunca son serias. Es muy difícil tomar una película o música alegre o una conversación deportiva y decir: «Oh, por cierto, hay algunos temas de vida o muerte de los que hablar». No funciona, ¿verdad? Es la transición lo que parece tan raro. Tienes que ser realista con las personas y decir: «¿Podemos tener un momento serio?».

Al final, la gran pregunta es esta: ¿Qué pasa en tu corazón? Acércate a Jesús. Este es mi aliento final. Acércate a Jesús como una persona real. Profundiza con Él en Su Palabra mientras oras sobre ella y la aplicas a tu vida. Sé completamente real con Jesús hasta que llegue a ser muy valioso para ti. Entonces, cuando hables de Él, te sentirás auténtico porque tú eres auténtico.

¿POR QUE EL EVANGELISMO ES TAN DIFICIL PARA NOSOTROS



En octubre de 1987, Jessica McClure, de dieciocho meses de edad, cayó seis metros por una tubería de agua abandonada de ocho pulgadas de ancho, donde quedó atrapada durante tres días. Una de sus piernas, atascada torpemente por encima de su cabeza, era lo único que impedía que siguiera cayendo. En el mismo punto en el que Jessica se detuvo, la tubería se ensanchó considerablemente; quedó colgada en un vacío de unos veintidós metros. Hicieron falta miles de trabajadores y perforaciones a través de una roca casi impenetrable para salvarla. No es de extrañar que se considere uno de los mayores rescates de todos los tiempos.

La misma perseverancia, sacrificio y compasión que demostraron los rescatistas hacia esta bebé están presentes en una de las parábolas de la Biblia. En Lucas 15, un pastor deja a noventa y nueve ovejas para buscar a una de ellas que

se ha perdido, representando el extraordinario corazón de Dios para rescatar a hombres y mujeres perdidos.

Jesús hace una pregunta retórica: ¿qué clase de pastor dejaría así nomás morir a una oveja perdida? La respuesta podría no ser obvia para nosotros, ya que muchos de nosotros no estamos familiarizados con el pastoreo. Podríamos pensar que el pastor sigue en buena forma: ¡Solo ha perdido una oveja! Pero esto habría sido impensable, del mismo modo que ignorar a los perdidos debería ser impensable para nosotros.

Es demasiado fácil para mí descuidar el acercamiento a los perdidos. Esto plantea algunas preguntas incómodas. ¿Por qué con frecuencia estamos menos interesados que Dios por los perdidos? ¿Por qué a menudo se deja de lado algo tan central para la misión de Jesús? Lucas 15 nos muestra tres razones por las que la evangelización, que Jesús hizo tan bien, se siente tan difícil para nosotros.

1. No vemos el peligro.

El pastor, que representa a Cristo, sabe que una oveja perdida es una oveja muerta. Por eso la busca sin pensarlo dos veces. Una oveja es una presa fácil para los leones, los osos o los lobos. Sus defensas son patéticas; está perfectamente indefensa. ¿Sabes qué? Los incrédulos están indefensos al igual que las ovejas. Ellos también están en gran peligro, sin manera de salvarse. Todos estamos justamente condenados al estar separados de Cristo.

El peligro que espera a los perdidos es mucho peor que cualquier cosa que podamos imaginar. El castigo eterno es un resultado necesario de la justicia santa de Dios. Puede que no queramos pensar en ello, pero el amor de Cristo nos obliga a tener presente el juicio que merecemos. Si vemos como Él ve, nos moverá a tender con Su amor compasivo la mano a los que nos rodean.

2. No vemos el valor.

Lo siguiente que hace el pastor es impactante. Deja noventa y nueve ovejas para ir tras una. Como valora a cada oveja, la que se pierde recibe una atención y un cuidado especiales. Del mismo modo, nuestro gran Pastor valora a las personas hechas a Su imagen, incluso a los incrédulos que se

rebelan contra Él. Tiene una inmensa compasión por los perdidos.

Los fariseos que escucharon el mensaje de Jesús no valoraban a las personas como Él lo hacía, ni compartían Su deseo de edificar la familia de Dios. De hecho, luchaban por mantener a las personas fuera de su comunidad, prefiriendo un club más pequeño y elitista. Estaban contentos con su grupo cómodo. ¿Lo estamos nosotros? ¿O recordamos que Dios quiere utilizarnos para expandir nuestra comunidad, valorando a los vecinos que nos rodean lo suficiente como para ir tras ellos?

3. No vemos el gozo.

Imagina al pastor después de días de búsqueda. Por fin ve a su oveja perdida, corre hacia ella, la revisa, le quita algunas espinas y la coloca con gran alegría sobre sus hombros. Así es Dios. Esto es lo que hizo. Nos rescató, nos subió a Sus hombros y regresó con gran regocijo.

A menudo nos perdemos el gozo de la evangelización. Parece difícil, sucio e incómodo. Tememos el rechazo. Dudamos incluso de que funcione. Pero aunque el evangelismo puede ser intimidante, hay un inmenso gozo al otro lado. De hecho, no hay nada en este mundo que traiga más gozo que ver a alguien perdonado de sus pecados y rescatado de la ira de Dios.

Sí, será una tarea ardua. Sí, dará miedo. Sí, tomará tiempo y exigirá sacrificios. Pero nos espera un gozo inefable. Tal vez una de las razones por las que no compartimos el evangelio es que no hemos probado muy a menudo este gozo de ver a los pecadores rescatados. No sabemos o hemos olvidado lo que se siente. Pero fue «por el gozo puesto delante de Él» que Jesús soportó la cruz (Hebreos 12:2). Se sacrificó por el gozo puesto delante de Él y quiere que nosotros hagamos lo mismo. Quiere que compartamos Su compasión por los perdidos, imitando Su perseverancia, Su sacrificio y Su compasión, para que podamos participar en gozo abundante.

Imagina la exuberancia del rescatista cuando salió del pozo, sosteniendo a la pequeña Jessica en sus brazos. Ese es el tipo de gozo que nos espera cuando seguimos los pasos de nuestro Buen Pastor, quien vino a buscar y salvar a los perdidos.

EL EVANGELIO: ¿QUÉ ES Y QUÉ NO ES?



¿Qué queremos decir con «el evangelio»? Responder a esta pregunta es un poco más complejo de lo que a menudo pensamos. No todo lo que la Biblia enseña puede considerarse «el evangelio» (aunque puede argumentarse que toda la doctrina bíblica es un cimiento necesario para entender el evangelio). El evangelio es un mensaje acerca de cómo hemos sido rescatados del peligro. La mismísima palabra evangelio tiene como su cimiento la información de un acontecimiento que altera la vida y que ya ha sucedido.

1) El evangelio es buenas y malas noticias, no un buen consejo.

El evangelio no es primeramente una forma de vida. No es algo que hacemos, sino algo que se hizo por nosotros y a lo que debemos responder. En la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, la palabra euangelizō (proclamando las buenas noticias) aparece veintitrés veces. Como vemos en el Salmo 40:9 —«He proclamado buenas nuevas de justicia en la gran congregación»— el término se

usa generalmente para declarar las noticias de algo que ha ocurrido a fin de rescatar y liberar a la gente del peligro.

En el Nuevo Testamento, el grupo de palabras euangelion (buenas noticias), euangelizō (proclamar las buenas noticias) y euangelistēs (el que proclama las buenas noticias) aparecen por lo menos ciento treinta y tres veces. D. A. Carson llega a esta conclusión después de un profundo estudio de las palabras del evangelio:

Porque el evangelio son noticias, buenas noticias, debe ser anunciado; eso es lo que se hace con las noticias. El elemento heráldico esencial de la predicación está vinculado al hecho de que el mensaje central no es un código de ética que debe debatirse, y menos aún una lista de aforismos para admirarlos y meditarlos, y ciertamente no es una teología sistemática que deba delinearse y esquematizarse. Aunque adecuadamente conecta la ética, los aforismos y la teología sistemática, no es ninguno de estos tres. Son noticias, buenas noticias, y por consiguiente deben anunciarse públicamente.

Pero el evangelio no son buenas nuevas también son malas nuevas, en Marcos 16:16 Jesús dice: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” La segunda parte del versículo “será condenado” es la mala nueva del evangelismo, señalar el juicio final, que hay una condenación para los impenitentes, “Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.” (Hechos 24:25; 17:31; Romanos 2:16).

2) El evangelio son las buenas noticias de que hemos sido salvados por gracia.

¿Y de qué se nos ha rescatado? ¿De qué peligros hemos sido salvados? Una mirada a las palabras del evangelio en el Nuevo Testamento nos muestra que somos rescatados del «castigo venidero» al final de la historia (1 Tesalonicenses 1:10). Pero este castigo no es una fuerza impersonal, sino que es la ira, el castigo de Dios. Estamos alejados de la comunión con Dios; nuestra relación con Él está quebrantada.

En la que tal vez es la exposición más exhaustiva del evangelio en la Biblia, Pablo identifica la ira de Dios como el gran problema de la condición humana (Romanos 1:18-32). Aquí vemos que la ira de Dios tiene muchas ramificaciones. El texto que sirve de antecedente es Génesis 3:17-19, en el que la maldición de Dios recae sobre todo el orden creado debido al pecado humano.

Porque estamos separados de Dios, nos sentimos psicológicamente alienados en nuestro interior: experimentamos vergüenza y temor (Génesis 3:10). Porque estamos separados de Dios, también estamos socialmente alienados entre nosotros (Génesis 3:7 describe cómo Adán y Eva debieron vestirse y el verso 16 habla de la separación entre los géneros; nótese también cómo se echan la culpa mutuamente cuando dialogan con Dios en los versos 11-13). Porque estamos separados de Dios, nos encontramos asimismo alienados físicamente de la naturaleza. Ahora experimentamos sufrimiento, trabajo pesado, degeneración física y muerte (Génesis 3:16-19). De hecho, la tierra misma ha sido «maldecida» (Génesis 3:17; compare Romanos 8:18-25).

Después de salir del paraíso, vivimos en un mundo lleno de sufrimientos, enfermedades, pobreza, discriminación racial, desastres naturales, guerras, envejecimiento y muerte, y todo esto proviene de la ira y maldición de Dios sobre el mundo. El mundo está desquiciado y necesitamos que nos rescaten. Sin embargo, la raíz de nuestro problema no son estas relaciones «horizontales» —aunque son las que a menudo saltan a la vista—, sino que es nuestra relación «vertical» con Dios.

Todos los problemas humanos son a fin de cuentas síntomas, y la causa es nuestra separación de Dios. La razón de toda la miseria —todos los efectos de la maldición— es que no estamos reconciliados con Dios. Esto lo vemos en textos como Romanos 5:8 y 2 Corintios 5:20. Por lo tanto, el enfoque primero y principal de cualquier rescate de la raza humana, lo esencial para ser salvos, es restablecer de nuevo nuestra relación con Dios.

3) El evangelio son noticias de lo que Jesucristo hizo para restablecer nuestra relación con Dios, no lo que nosotros hacemos.

Convertirse en cristiano tiene que ver con un cambio de estado. En 1 Juan 3:14 se afirma que «hemos pasado de la muerte a la vida» (énfasis agregado). Tú estás en Cristo o no lo estás; eres perdonado y aceptado o no lo eres; tienes vida eterna o no la tienes. Por eso el Dr. Martyn Lloyd-Jones a menudo empleaba una pregunta de diagnóstico para determinar tanto el entendimiento como la condición espiritual de una persona. Él preguntaba: «¿Estás preparado en este momento para decir que eres cristiano?». Relata que con el correr de los años siempre que hacía la pregunta, la gente con frecuencia vacilaba y luego contestaba: «Siento que no soy suficientemente bueno». A esto, él daba esta respuesta:

En seguida sé que quienes responden así todavía están pensando en términos de ellos mismos: la idea que aún tienen es que necesitan hacerse lo suficientemente buenos para ser cristianos. Suena muy humilde, pero es la mentira del diablo, es la negación de la fe. Nunca serás lo suficientemente bueno; nunca nadie lo ha sido. ¡La esencia de la salvación cristiana es decir que Dios es lo suficientemente bueno y que yo estoy en Él!.

4. El evangelio es anunciar sobre su reino/la iglesia, no una relación personal con Cristo

Los primeros Cristianos al anunciar el evangelio ósea las buenas nuevas a las personas este mensaje incluía también anunciar el reino de Dios, “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hechos 8:12). Mucho anuncian un evangelio de salvación en Cristo y tener una relación personal con Cristo y a la vez enseñan que la iglesia no importa. Y esto no es correcto. Anunciar las buenas nuevas incluyen que se deba anunciar sobre la iglesia. “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, (Colosenses 1:13).

El punto de Lloyd-Jones es que convertirse en cristiano significa un cambio en nuestra relación con Dios. La obra de

Jesús, cuando se cree y se descansa en ella, de inmediato cambia nuestra posición ante Dios. Estamos «en Él».

Desde que leí el famoso ensayo de J. I. Packer como introducción a la obra Muerte de la muerte en la muerte de Cristo, de John Owen, me encantó «Dios salva pecadores» como un buen resumen del evangelio:

Dios salva pecadores

Dios: el Trino Yahvé, Padre, Hijo y Espíritu; tres personas que trabajan unidas con sabiduría soberana, poder y amor para lograr la salvación de un pueblo escogido, el Padre que elige, el Hijo que cumple la voluntad del Padre al redimir, el Espíritu que ejecuta el propósito del Padre y del Hijo al renovar.

Salva: Dios hace todo de principio a fin, hace lo necesario para llevar al hombre de la muerte en pecado a la vida en gloria: planifica, lleva a cabo y comunica la redención, llama y sostiene, justifica, santifica, glorifica.

Pecadores: hombres tal como Dios los encuentra: culpables, viles, desvalidos, imposibilitados, incapaces de levantar un dedo para cumplir la voluntad de Dios ni para mejorar su parte espiritual.

¿QUIERES ALCANZAR EL MUNDO? EVANGELIZA A LA IGLESIA



¿Cuál es la mayor necesidad de la iglesia hoy en día? Imagino que hay todo tipo de respuestas. Seguramente, una de ellas está centrada en la misión: «La iglesia necesita que el mundo sea evangelizado». Lo cual es cierto. Pero también es cierto a la inversa: el mundo necesita que la iglesia sea evangelizada.

Primero lo primero.

Hay cosas que nunca cambian. La indiferencia perenne hacia las cosas de Dios, incluso la hostilidad abierta, fue la experiencia de los profetas (Isaías 52:5) el mal testimonio de los creyentes (Romanos 2:24). También es nuestra experiencia hoy. Pero una causa principal de la hostilidad es tan invariable como la hostilidad misma es que: **«El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de ustedes»**. Una razón principal de la incredulidad entre las naciones es la incredulidad entre el

pueblo de Dios y el mal ejemplo de parte de algunos creyentes. Los problemas con el mundo a menudo se encuentran primero en la iglesia. Por eso la Biblia insiste en que el juicio comienza «por la casa de Dios» (1 Pedro 4:17). Por lo tanto la iglesia debe limpiarse primero (Mateo 7:3-5; 1 Corintios 5:7).

Siempre que alguien pregunta: «**¿Qué debe hacer la iglesia para ayudar a nuestros prójimos a encontrar la fe en Jesús?**», mi primera respuesta es que debemos confiar en Él. Esto puede sonar simplista, pero es profundamente desafiante. Nuestros amigos no ven a Jesús como un Salvador glorioso en parte porque nosotros no lo vemos, al menos no de forma evidente. Nuestros amigos no reverencian el nombre de Cristo en parte porque nosotros no lo hacemos, al menos no lo suficiente. Nuestros amigos no se asombran ante un mundo cargado de la grandeza de Dios, en parte porque nosotros damos pocas muestras de creerlo. Nuestros vecinos no experimentan «el poder de Dios para la salvación» (Romanos 1:16) en parte porque subestimamos la potencia de lo que poseemos: las buenas nuevas de Dios.

La apologética (bien hecha) ayuda a nuestro prójimo a dudar de sus dudas. Pero este objetivo se basa en una verdad más profunda. No es solo que los escépticos deban dudar de sus dudas: los cristianos deben creer sus creencias. En las dos últimas décadas de ministerio, he descubierto que este es el principal obstáculo para el evangelismo ha sido la misma iglesia, nosotros que decimos creer, no creemos. Específicamente, no creemos en la bondad o en el poder de las buenas nuevas.

Analicemos cada aspecto por separado.

1. La bondad de las buenas nuevas.

«De la abundancia del corazón habla la boca», observó Jesús (Mateo 12:34). Este versículo fundamenta el ministerio de Speak Life (Hablemos vida), donde trabajo. Centra los afectos como la fuerza motriz de la vida humana y las palabras como la principal prueba del estado de nuestros corazones. Hablamos de lo que amamos. Así que si vemos una iglesia tímida en la proclamación, podemos diagnosticar una enfermedad del corazón.

Podríamos preguntarnos por qué no se evangeliza mucho más. Las respuestas podrían referirse a la hostilidad del mundo, la secularización, el miedo, un análisis cultural anticuado, una formación insuficiente, sentimientos de inadecuación, etc. Sin embargo, bajo todo esto subyace una respuesta incómoda: nos falta amor.

El mismo Pedro que llama a la iglesia «real sacerdocio» (1 Pedro 2:9) e insta a cada miembro a «presentar defensa» (3:15), comienza su carta con ardiente pasión por el Señor Jesús: «En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;» (1 Pedro 1:6, 8).

Un amor ardiente por Cristo es el latido de la misión. Si las palabras de testimonio no rebotan, entonces lo más fundamental es que tenemos un problema de corazón. Necesitamos ver, conocer y experimentar a Jesús como «precioso», una palabra que aparece a menudo en las exhortaciones de Pedro al evangelismo (1 Pedro 1:19; 2:4-7), pero rara vez en las nuestras. Si pensamos que Jesús es bueno —espectacular, cautivador y alucinantemente bueno— nuestra evangelización se verá arrastrada por una marea espiritual difícil de resistir.

La confianza en la bondad del evangelio está relacionada con el segundo aspecto que le falta a nuestra fe: creer que es poderoso.

2. El poder de las buenas nuevas.

Por lo general, cuando hablamos del poder del evangelio, nos referimos a su poder para la conversión. Es un aspecto vital: las buenas nuevas de Dios salvan a las personas. Ciertamente, los cristianos necesitan que se les recuerde que el Espíritu está vivo y activo, trayendo vida nueva a través de la Palabra de Cristo (Hebreos 10:15). Debemos oír y contar las historias de salvación que surgen entre nosotros. Esto tiene un efecto tremendo en nuestra confianza en el evangelio.

Pero el evangelio no solo es poderoso para salvar. También es el poder por el cual vivimos. Solo los cristianos cuya perspectiva esté totalmente fortalecida por el evangelio estarán preparados para compartirlo.

en que Jesús nos ha guiado a través de los valles oscuros son aptas para convertirse en nuestros testimonios más convincentes para un mundo incrédulo. Desde el punto de vista de la cosmovisión, quienes están convencidos del poder explicativo del evangelio se mueven por el mundo sin avergonzarse de proclamar una visión ampliada —no contraída— de la vida (Romanos 1:16).

Alcanza a los creyentes, alcanza el mundo.

Evangelizar el mundo requiere re-evangelizar a la iglesia y equiparla para obras de servicio (Efesios 4:11-12). Por lo tanto, en la esencia del evangelismo está la tarea de llegar a los creyentes para que ellos puedan alcanzar al mundo. Cuando estamos cautivados por Él, las palabras se desbordarán.

TRES RAZONES POR LAS QUE EVITAMOS EL EVANGELISMO



No es fácil iniciar conversaciones sobre el evangelio en una era secular. Puede que en tu vida sean raras las interacciones sin prisas, que el ambiente relacional no propicie momentos serios, o que caigamos en rutinas conversacionales que hacen que la idea de ir allí nos resulte dolorosamente incómoda.

Pero ¿qué tal si las razones de nuestro silencio son más profundas?

Una forma de revitalizarnos para una tarea es reflexionar sobre lo que nos impide hacerla en primer lugar. Estas son tres razones habituales por las que nos quedamos callados:

1. Ignoramos nuestro contexto.

En una era pos-cristiana, no podemos asumir ningún supuesto básico en aquellos a los que intentamos alcanzar con el evangelio. Así que debemos buscar prestar atención y

escuchar bien, adentrarnos en la forma que nuestro prójimo tiene de ver y habitar el mundo. De lo contrario, estaremos hablando de términos, incluso bíblicos, que serán simplemente malinterpretados o rechazados de inmediato.

- «**Dios te ama**» es una gran noticia, pero carece de sentido si no se comprende la naturaleza de Dios (o, para el caso, del amor).
- «**Eres un pecador**» es cierto, pero carece de sentido si no sabes lo que es el pecado o no te sientes tan mal por ello.
- «**Necesitas un Salvador**» es cierto, pero carece de sentido si no comprendes de qué necesitas ser salvado.
- «**La Biblia dice...**» es estúpido, a menos que la Biblia se considere una colección arcaica y patriarcal de cuentos de hadas.

Cuando se trata del evangelio, no necesitamos disfrazarlo para que parezca genial. Tenemos que desgranarlo para que quede claro. Ese es el propósito de estudiar la cultura que te rodea a la luz de la Palabra de Dios. ¿Cuáles son los valores, esperanzas y temores predominantes en la gente? ¿De qué manera la historia del evangelio satisface sus anhelos más profundos y desafía sus ídolos más preciados?

Por tanto, para ser eficaces en nuestro momento cultural, debemos sobresalir en la formulación de preguntas. Si tu principal objetivo en el evangelismo es oírte a ti mismo hablar, especialmente con jerga bíblica de alto nivel, entonces muchos escépticos huirán o, en el mejor de los casos, se alejarán confundidos. Pero si tu objetivo es ser efectivo, entonces escucha para entender, habla para que te entiendan y aborda respetuosamente a tu prójimo —un portador de la imagen de Dios— con las mejores noticias que jamás escuchará. De lo contrario, solo estarás añadiendo estática al aire.

2. Fallamos en amar.

Escribiendo a los tesalonicenses, el apóstol Pablo dijo: «Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.» (1 Tesalonicenses 2:8).

Amar a los perdidos no es una simple virtud espiritual. También tiene sentido práctico, porque donde no se siente

amor, es poco probable que se escuche el mensaje. La confianza es esencial y fluye de la sensación de que te importan. No amar no solo obstaculizará tus propios esfuerzos por transmitir el evangelio, sino que también puede endurecer el corazón de tu oyente hacia los cristianos en general y dificultar la tarea del próximo creyente que le testifique.

Pero amar a los perdidos nunca debe limitarse a la categoría de estrategia práctica; de hecho, es la prueba de fuego más saludable para saber si tú conoces al Dios que profesas. En 1 Corintios 13, Pablo afirma:

«Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.» (1 Corintios 13:1-3).

Puede que seas el evangelista más consistente del mundo. Incluso puede que veas conversiones. Pero si te falta amor —no pierdas esto de vista— eres «como metal que resuena... nada... de nada [te] aprovecha». Los riesgos, y lo que está en juego, no podrían ser mayores.

Una de las formas más concretas de amar bien es escuchar bien. No es solo un buen consejo para los romances en apuros; es inteligencia emocional básica. Ser escuchado está tan cerca de ser amado que la mayoría de las personas no pueden notar la diferencia. No extraña que las Escrituras nos exhorten a ser «prontos para oír y tardos para hablar» (Santiago 1:19). Sin embargo, ¿cuántas veces hacemos lo contrario y nos arriesgamos a alejar a las personas de la voz de Dios porque estamos demasiado enamorados de la nuestra?

Necesitamos hablar a los demás como si recordáramos cómo era estar también perdidos. En una época de indignación, un mensaje contracultural no será convincente sin un tono contracultural.

3. Nos inclinamos ante el miedo.

No es ningún secreto que una de las principales razones por las que nos retraemos a la hora de testificar es el miedo. Tal vez sea el miedo a una interacción incómoda, o el miedo al rechazo o a la vergüenza, o el miedo a no estar preparados, al no tener una respuesta lista para la objeción de un escéptico. La lista es interminable.

Algunos de nuestros miedos pueden parecer débiles, pero son reales. Solo Dios sabe cuántas oportunidades de evangelizar he desaprovechado por culpa de un miedo que me paralizó (2 Timoteo 1:7).

Pero el evangelismo no es complicado; si esperamos hasta que nuestros miedos se hayan evaporado por completo para compartir nuestra fe, nunca la compartiremos. Tampoco esperes el escenario «perfecto»: nunca llegará. Simplemente decídate a aprovechar y administrar el que Dios te ha dado.

Cuando llegue el momento —de repente, intuyes que podrías redirigir la conversación hacia cosas espirituales— puede que te sientas físicamente miserable. ¿Un nudo en el estómago? Es normal. ¿Corazón acelerado? Normal otra vez. ¿Voz temblorosa? Bienvenido al evangelismo. Pero estos sentimientos desagradables no son una señal para escapar, para posponer, para abandonar el camino con un resignado suspiro de «la próxima vez». No, este es el momento de enfrentar el miedo de frente y ponerlo en su lugar: «Sí, Miedo, eres real y poderoso, pero no eres omnipotente. No eres mi rey. No respondo ante ti; respondo ante el Rey Jesús. Voy a apoyarme en Él y dar un paso de fe».

Imagina, especialmente si no creciste en un hogar cristiano, si la persona que te habló por primera vez del evangelio se hubiera quedado paralizada por el miedo. ¿Qué pasaría si hubiera concluido: ¡No, Señor, yo no! Aún no estoy equipado, aún no estoy preparado. Además, el entorno no es el ideal? ¿Dónde estarías hoy?

En el Evangelio de Lucas, Jesús exhorta a Sus discípulos a no angustiarse, pues su Padre celestial es a la vez grande y bueno. Luego pronuncia una de las afirmaciones más hermosas de los evangelios: «No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.» (Lucas 12:32).

¿Lo viste? Pastor. Padre. Rey. Un pequeño versículo, tres grandes verdades. El Dios que encontramos en las páginas de

las Escrituras —y solo ese Dios— es el Pastor que nos busca, el Padre que nos adopta y el Rey que nos ama.

Y hace dos mil años, en el Señor Jesucristo, el Rey Pastor se convirtió en el Cordero inmolado. Por muy reconfortante que sea oír «El Señor es mi pastor» (Salmos 23:1), hay una promesa aún mejor: el Cordero es mi pastor (Apocalipsis 7:17). Antes de ascender a la gloria, nos dejó esta seguridad indomable: «¡Recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20).

Puede que tengas miedo en el evangelismo, pero nunca estarás solo.

Lección 17

CUATRO ERRORES QUE NECESITAMOS EVITAR EN EL EVANGELISMO



Dios delega a los cristianos una misión y un mensaje específico. Él llama a todo cristiano a ser ministro de reconciliación, un embajador de Cristo Jesús. Dios hace que Su evangelio apele al mundo por medio de nosotros (2 Corintios 5:11-21). Como representantes del poder extranjero del reino de Dios, proclamamos el mensaje del evangelio, las buenas nuevas acerca de Jesús, que es el poder de Dios para salvar a todos los que creen y se conviertan del pecado para seguir a Cristo (Romanos 1:16-17). Esto es evangelismo.

Sin embargo, mucho de lo que hoy se considera evangelismo no pasa la prueba bíblica de evangelismo. El problema es que el pensamiento y la práctica erróneos sobre el evangelismo nos impiden ejecutar con éxito nuestra misión. En respuesta, consideremos algunos errores evitables que socavan este ministerio.

1) **Distorsionar el mensaje.**

Como mayordomos del evangelio, no tenemos libertad para cambiar el mensaje o los medios de evangelización; hacerlo es un fracaso de la misión (1 Corintios 4:1-2). Por ejemplo, un grupo de cristianos realizó recientemente una

campana de evangelización en mi comunidad. Noche tras noche, diferentes predicadores gritaban frases que en su mayoría eran ininteligibles. Las partes comprensibles eran las reprensiones contra Satanás, la opresión demoníaca, la brujería y el alcoholismo.

Sin embargo, un problema serio de aquella noche es que el evangelio inunca fue proclamado! Como resultado, todos los oyentes que necesitaban desesperadamente el evangelio se fueron sin ninguna buena noticia sobre Jesús. De hecho, probablemente estén más convencidos de que no quieren saber nada del supuesto evangelio que escucharon sin entender. Fue irritante y triste ver a esos evangélicos distorsionar groseramente a Jesús y el evangelio.

Es lamentable que este método de evangelización sea predominante en toda América Latina. Pero proclamar la liberación de las fortalezas del mal sin enfatizar la victoria de Dios en Jesús no es evangelismo bíblico. En cambio, es una distorsión del propósito principal del evangelio.

Para ser justos, debemos ser conscientes de los planes de Satanás (2 Corintios 2:11). Él ciega los ojos de los incrédulos y hace guerra contra el evangelio (2 Corintios 4:4; 1 Pedro 5:8-9). Pero por la cruz, Cristo ya ha «despojado a los poderes y autoridades» y «triunfando sobre ellos» (Colosenses 2:15). Entonces, como predicadores de Cristo, proclamamos las buenas nuevas de la obra completa de Cristo (Efesios 1:7; 1 Pedro 3:18).

Dios es soberano sobre Satanás. La obra redentora de Cristo legitima Su identidad como el Mesías prometido que salva hasta lo sumo. Proclamar un mensaje de liberación de los adversarios espirituales, parece mas un exorcismo, no será del todo acertado, en algunos casos será útil. Pero recuerda que Jesús ha vencido al mundo al convertirse en nuestra propiciación para que todos los que están en Él también venzan (Juan 16:33; 1 Juan 5:4-5).

2) Reducir el evangelismo a una oración.

Muchos encuentros evangelísticos terminan pidiendo a la persona que haga una oración, a menudo conocida como «la oración del pecador». La oración del pecador no es la manera de salvar a las personas, muchos citan Romanos 10:9-10 para señalar que la oración de fe, la cual se repite cuando alguien quiere arrepentirse de su pecado, pedir perdón y poner su fe en Jesús. Aquí hay un ejemplo de oración popular de las Cuatro leyes espirituales:

Señor Jesús, gracias porque me amas y entiendo que te necesito. Te abro la puerta de mi vida y te recibo como mi

Señor y Salvador. Ocupa el trono de mi vida. Hazme la persona que tú quieres que sea. Gracias por perdonar mis pecados. Gracias por haber entrado en mi vida y por escuchar mi oración según tu promesa. Amén.

No cuestiono el motivo de los evangelistas que usan la oración del pecador. Pero incluso con los motivos más puros, las consecuencias negativas resultantes requieren una reconsideración. En un extremo del espectro, está la falta de seguridad. Igualar la salvación con la sinceridad o autenticidad de la oración a menudo resulta en una falta de seguridad (¿realmente soy salvo?). Pero en el otro extremo está la falsa seguridad.

Miles de personas viven bajo el engaño de que son cristianos porque oraron una oración de salvación, pero en realidad permanecen muertos en sus delitos y pecados porque la oración del pecador no es una frase mágica, ni es lo que Dios ha enseñado. De hecho, inculca a las personas contra la verdad del evangelio al darles una falsa seguridad de que han nacido de nuevo.

Dicho esto, llamar a los pecadores a responder al evangelio es fundamental para la evangelización. Los embajadores hacen este llamado al pueblo: «¡Reconcíliense con Dios!» (2 Corintios 5:20). Pero de qué manera? La Biblia señala que la salvación viene cuando hemos sido purificados por la Palabra y el agua, «para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra» (Efesios 5:26). La palabra y el agua son necesarias para la purificación y la santificación, los Efesios habían recibido el mensaje del evangelio y fueron bautizados en agua para el perdón de los pecados, “Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.” (Hechos 19:5). De la misma manera debe ser predicado hoy a las personas perdidas, que necesitan el evangelio y ser bautizados.

En respuesta, evitemos frases no bíblicas como: «Pídele a Jesús que entre en tu corazón» o «Repíete esta oración». En cambio, animemos a las personas a arrepentirse, convertirse de los ídolos a Dios y, en la fe, seguir a Jesús reconociendo Su obra redentora a su favor y bajando a las aguas bautismales para ser lavados de todos los pecados (1 Tesalonicenses 1:9; Marcos 16:16; Hechos 22:16; 1 Pedro 3:21). Al hacerlo, quienes respondan basarán su seguridad en la obra completa de Cristo, no en una oración específica.

3) Abrazar el pragmatismo en el evangelismo.

El evangelismo pragmático es posiblemente el error más común que obstaculiza el evangelismo. Los evangelistas pragmáticos se comprometen a hacer lo que sea que funcione para obtener resultados—para que las personas sean salvas— independientemente del precedente bíblico.

Las variaciones del evangelismo pragmático incluyen:

— **Medir el éxito por el número de «conversiones de salvación»** Sí, deseamos que la gente conozca a Cristo, pero nuestro éxito en la evangelización no se mide contando el número de personas que se convierten. Nuestro principal objetivo es agradar a Dios (2 Corintios 5:9). Por lo tanto, medimos el éxito del evangelismo por nuestra fidelidad a la Palabra al entregar la verdad del evangelio.

— **Añadir al evangelio.**

Los pragmáticos agregan con frecuencia al evangelio para apelar a los deseos naturales de la carne. Por ejemplo, alientan a las personas a convertirse para que Jesús pueda restaurar su matrimonio, sanar a un miembro de la familia o suministrar provisiones financieras. Esto es una perversión del evangelio. Debemos evitar manipular a las personas satisfaciendo su carnalidad o apelando a sus anhelos o deseos. En cambio, proclama la verdad. La gloria del evangelio es la persona de Jesús (2 Corintios 4:4). El premio del evangelio es una relación íntima con Jesús (Juan 17:3). Cualquier adición al evangelio lo corrompe, anulando efectivamente su poder salvífico.

— **Restar del evangelio.**

Los pragmáticos también apelan al incrédulo al excluir la difícil realidad de la depravación humana y la justa ira de Dios. Pero debemos hablar sobre el pecado para ser fieles al mensaje del evangelio. Después de todo, son buenas noticias porque hay malas noticias. Como resultado, queremos que las personas vean el horror de su pecado, entendiendo que enfrentan el justo juicio de Dios para que vengan a Jesús sabiendo que Él es su única esperanza de salvación (Romanos 6:6-9). En resumen, las personas necesitan comprender la gravedad de su pecado para llegar a una comprensión más completa de la profundidad de la gloriosa gracia de Dios.

4) Menospreciar la iglesia local.

La mayoría del entrenamiento de evangelismo moderno enfatiza el evangelismo personal. Pero bíblicamente, no hay evangelismo saludable sin la iglesia local.

Primero, nuestros esfuerzos de evangelismo florecen cuando estamos inmersos en una comunidad saturada de evangelio: una iglesia local. La comunión con otros creyentes alimenta nuestro evangelismo, ya que refresca nuestros corazones y mentes con el compañerismo y la enseñanza del evangelio.

Segundo, la iglesia es el resultado de nuestro evangelismo. La reconciliación con Dios resulta en la reconciliación con Su pueblo (Efesios 4:1-6). Incorporar a los nuevos creyentes en las congregaciones locales es imperativo para que sean discipulados y alcancen su crecimiento en la piedad (Hechos 2:47; Pedro 1:5-7). Por esta razón, la Escritura nunca concibe que un cristiano exista de forma prolongada fuera de la comunión de la iglesia local. Muchos enseñan que se debe creer en Cristo pero que la iglesia no importa, tener una relación con Cristo y busque la iglesia de su preferencia, es totalmente anti-bíblico. Es necesario estar en el cuerpo (la iglesia) para tener comunión con Cristo (Colosenses 2:19).

Tercero, la iglesia reunida muestra el evangelio (Juan 13:34-35). Representamos el evangelio en el bautismo y la Cena del Señor. Proclamamos el evangelio en oración y predicación. Cantamos el evangelio por medio de salmos, himnos y cánticos espirituales (Efesios 5:19). Como afirma Mark Dever: «La proclamación cristiana puede hacer que el evangelio sea audible, pero los cristianos que viven juntos en congregaciones locales hacen que el evangelio sea visible. La iglesia es el evangelio hecho visible».

Conclusión.

Al final, como embajadores de Cristo, somos responsables de nuestra mayordomía del evangelio. Así que recordemos que el evangelismo fiel significa proclamar el mensaje del evangelio en su totalidad, anunciando incluso las verdades impopulares (Hechos 20:27). Que Dios nos considere fieles, al hacer apelar su evangelio por medio de nosotros, para la gloria de Cristo Jesús.

CINCO OBSTÁCULOS PARA EL EVANGELISMO (Y CÓMO SUPERARLOS)



Hace un par de años, mientras viajaba para predicar en una conferencia de pastores, me encontré sentado en medio de un equipo canadiense de cinematografía. Escuché que habían estado filmando un documental sobre el sufrimiento de los inmigrantes haitianos en República Dominicana. Era obvio que la desesperanza que habían observado los impactó emocionalmente.

Estoy íntimamente familiarizado con esa desesperanza. He vivido como misionero durante años en esos pueblos. Los sujetos del documental son mis amigos y vecinos. Entendí inmediatamente lo que Dios quería que hiciera en ese momento: Él había orquestado esta oportunidad para que yo transformara su conversación casual en una conversación espiritual. Dios me había asignado de forma providencial este asiento para que yo compartiera el evangelio.

Pero ignoré lo que Dios me estaba ordenando hacer. Prejuzgué la receptividad que tendrían al evangelio y llegué a la conclusión de que no creerían. ¿Por qué arriesgarme a

pasar un viaje incómodo y desperdiciar el valioso tiempo que tenía para estudiar? Así que me coloqué mis audífonos (el símbolo universal de «déjame tranquilo») y abrí mis notas para prepararme para la conferencia. Lo peor de todo es que mi sermón se basaba en Romanos 1:16.

¿Has experimentado algo similar alguna vez? Un momento en el que el Espíritu Santo, sin duda alguna, te impulsa a compartir el evangelio... y tú permaneces mudo. Intentas justificar tu silencio con una gran variedad de excusas, incluso cuando sabes que no hay pretexto para no evangelizar.

Evangelizar es difícil, pero ¿por qué? Si no hay salvación fuera de Jesús (Hechos 4:12), ¿por qué nos cuesta tanto proclamarlo? ¿Por qué será que evangelizar paraliza las cuerdas vocales de incluso las personalidades más carismáticas y sociales? Debemos considerar estas preguntas importantes si deseamos priorizar la propagación del evangelio.

Estos son cinco obstáculos que impiden el evangelismo y cómo podemos superarlos:

1) No evangelizamos por temor.

El temor es el obstáculo más común a la hora de compartir el evangelio. El temor se manifiesta de distintas maneras en el evangelismo, pero la mayoría de los creyentes ha experimentado alguna de las siguientes:

Temor a nuestra ignorancia: A veces tememos que no conocemos suficiente la Escritura como para compartir el evangelio o para responder a las preguntas que puedan surgir. Por un lado, este temor debe llevarte a estudiar más profundamente. ¡No seas perezoso! Dedicarte a crecer en tu conocimiento bíblico. Satura tu corazón con el evangelio, «porque de la abundancia del corazón habla [la] boca» (Lucas 6:45).

Por otro lado, no permitas que tu orgullo obstaculice tu evangelismo. Al evangelizar te encontrarás con preguntas que no podrás responder, pero esto no te debe impedir hablar de quien Jesús es y lo que Jesús ha hecho. Todo conocimiento es limitado. Si recibes alguna pregunta difícil, reconoce humildemente que no tienes la respuesta y presenta lo que sí sabes. ¡Recuerda que conoces las buenas nuevas de Jesús porque has sido salvo por ellas! Dios sí puede utilizar una

presentación sencilla del evangelio, pero no utilizará tu silencio (Juan 4:29-30, 39).

Temor al rechazo: Evangelizar involucra declarar la condición perdida de los seres humanos, la provisión de Dios en Cristo y el mandato de Dios a arrepentirse y creer (Marcos 1:15). Tal vez la persona con la que estás hablando jamás había escuchado antes que está en rebelión contra Dios, bajo su ira divina y es totalmente incapaz de salvarse a sí mismo.

Las respuestas a este mensaje pueden ir desde la aceptación o la indiferencia hasta el rechazo. Algunas personas expresarán de manera visible su hostilidad hacia Dios al resistir el evangelio (Romanos 8:7). Debes recordar que el objeto de rechazo es Cristo, no tú (1 Tesalonicenses 4:8).

Lo entiendo, el rechazo se siente personal y hiera. Por naturaleza anhelamos ser aceptados y eso nos hace evangelistas renuentes. Pero ser rechazados es parte de nuestra participación con Cristo en sus propósitos redentores (Lucas 6:22; Colosenses 1:24). El éxito del evangelismo no tiene nada que ver con la respuesta del destinatario. Somos responsables de compartir el evangelio y Dios es responsable de los resultados (1 Corintios 3:6-7). Podemos descansar en esta verdad.

Temor a la persecución: La persecución es una preocupación legítima en varios contextos. Numerosos evangelistas son perseguidos regularmente. Pero la persecución no es una excusa válida para no predicar el evangelio. Luego del apedreamiento de Esteban, una gran persecución surgió en Jerusalén contra la iglesia temprana y se dispersaron (Hechos 8:4). Sin embargo, esto no detuvo su evangelismo, más bien, lo impulsó. La persecución no pudo contener su testimonio porque su encuentro con el evangelio había transformado sus vidas.

2) No evangelizamos porque dudamos del poder del evangelio.

Jamás admitiremos públicamente que dudamos del poder del evangelio, pero nuestra falta de acción lo comprueba. En la conferencia de pastores yo declaré: «Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación» (Romanos 1:16), pero durante aquel vuelo, llegué a la conclusión de que era poco probable que

mis compañeros de asiento creyeran. Dudé del poder del evangelio.

Pero ¿por qué pensamos que nosotros creeríamos el evangelio y otros no? ¿Somos más inteligentes, menos pecaminosos o estamos menos separados de Dios que otras personas? ¡Claro que no! ¡Todos estamos igualmente perdidos! Toda conversión es un resultado del poder soberano del evangelio trayendo a pecadores de muerte a vida en Cristo (Efesios 2:1-7). Por lo tanto, arrepintámonos de nuestra duda y confiemos en el poder de Dios para utilizar nuestro testimonio para regenerar a sus hijos.

3) No evangelizamos porque confundimos el fruto del evangelio con el evangelismo.

Los frutos del evangelio deben estar presente en cada aspecto de la vida cristiana. Debemos vivir «de una manera digna del evangelio de Cristo» (Filipenses 1:27). Debemos hacer buenas obras de manera que otros glorifiquen a Dios (Mateo 5:16; 1 Pedro 2:12).

Amar a nuestro prójimo, erradicar la pobreza y la trata de humanos, o aliviar la hambruna mundial son cosas buenas que los cristianos deben hacer. Pero esto no es evangelismo. Este obstáculo se resume en la frase popular: «Predica el evangelio siempre, y si es necesario, utiliza palabras». Permíteme ser muy claro: en el evangelismo siempre es necesario utilizar palabras (Romanos 10:17). Por definición, no hay evangelismo sin el uso de palabras. Explicar lo que nos motiva a amar es lo que nos distingue de otros servicios humanitarios. Numerosas organizaciones seculares laboran para erradicar los sufrimientos terrenales, pero solo el mensaje del evangelio tiene el poder para erradicar el sufrimiento eterno.

4) No evangelizamos porque nos falta disciplina.

Otro factor que obstaculiza el evangelismo es la idea errónea de que el evangelismo es solo un don espiritual. Pero el evangelismo también es una disciplina espiritual, no solo un don. La responsabilidad de evangelizar no está reservada para unos pocos, sino que es la esencia de la identidad de cada creyente en Cristo (Marcos 16:15).

Todos tenemos la obligación de evangelizar, porque Cristo nos ha hecho sus testigos (Hechos 1:8). Tener un don no es esencial para evangelizar, ser obediente sí lo es.

Por lo tanto, disciplínate a compartir «de día en día las buenas nuevas de su salvación» (Salmos 96:2). Examina tu horario diario. ¿Apartas tiempo intencionalmente para evangelizar? Si no es así, tus prioridades están lejos del corazón de Dios.

5) No evangelizamos porque subestimamos al enemigo.

Se estima que más del 95% de los cristianos nunca evangeliza. Si pensamos en la gloria del evangelio, esta cifra es impactante. El hecho de que solo cinco de cada cien cristianos compartan la noticia más grandiosa de la historia solo puede explicarse de la siguiente manera: el evangelio es verdad y hay un enemigo supernatural dedicado a su fracaso (Efesios 4:12).

Satanás sabe que el evangelio es verdad, tiembla ante su poder y orquesta guerras magistralmente para detener su avance (Santiago 2:19). Solo la oración puede traer victoria sobre este obstáculo (Efesios 6:18). Ora para que Dios te permita hablar su palabra con gran osadía (Hechos 4:29).

Gózate en compartir las buenas nuevas.

El evangelismo es una actividad que satisface nuestra alma. Nuestro gozo en Dios aumenta cuando Él nos utiliza para traer a alguien al arrepentimiento y la fe en Cristo (Lucas 15:9-10). Jesús es digno de cualquier inconveniencia, rechazo o persecución que podamos experimentar.

La próxima vez que percibas que Dios te está persuadiendo a compartir el evangelio, considera primero lo digno que es Él. Después, reflexiona en la desesperanza de aquellas criaturas creadas a imagen de Dios que no están en Cristo. Que tu amor por Jesús y tu amor por otros estimule y sostenga tu evangelismo.

Lección 19

SEIS ACTITUDES QUE MATAN EL EVANGELISMO EN LA IGLESIA



Aquí están mis notas de una entrevista que hice con un miembro de iglesia recientemente:

Pregunta: ¿Crees que el evangelismo debe ser una prioridad en la iglesia?

— “Desde luego”.

Pregunta: ¿Es el evangelismo una prioridad en tu iglesia?

— “Realmente no. Nuestros líderes no hace mucho al respecto”.

Pregunta: ¿Qué estás haciendo personalmente para ser más evangelista?

— Silencio.

No los aburriré con estadísticas sobre la declinación del evangelismo en nuestras iglesias. No necesitas que te convenza de que la mayoría de las iglesias no están llegando a las comunidades con el evangelio. No necesitas que yo proporcione datos que demuestren que nuestras iglesias están alcanzando menos gente hoy que hace apenas algunos años atrás.

Pero, ¿por qué nuestras iglesias son menos evangelistas hoy en día?

Esta pregunta podría responderse desde varias perspectivas. Pero una de las explicaciones clave es simplemente un problema de actitud. Hay varias actitudes peligrosas y debilitantes en las iglesias que están matando el evangelismo. Aquí hay seis de ellas:

“Para eso le pagamos a nuestro predicador”. La actitud de que la gran comisión debe ser hecha por un “empleado asalariado” es debilitante. Esto emana de una actitud de comodidad y reclamo entre los miembros de la iglesia. Y sobre todo, es totalmente antibíblico.

“Nuestros miembros de la iglesia simplemente no son evangelistas”. Esta frase viene de los líderes de la iglesia. Es el otro lado de la moneda del juego de la culpa señalado en el primer punto. Los predicadores que hacen esos comentarios típicamente no son evangelistas ellos mismos. Y el factor correlativo número uno de una iglesia evangelista es un evangelista. Si los líderes asumen la seriedad de que sus iglesias se conviertan en instrumentos de la gran comisión, entonces deben comenzar mirándose en el espejo.

“Otras iglesias no nos ayudan”. Esta actitud es una continuación del problema de culpa y desvío. Las iglesias evangelistas no dependen de otras iglesias para llevarlas a compartir el evangelio. Más bien, la gran comisión es una cuestión de responsabilidad de la iglesia local.

“Enfatizamos el evangelismo una vez al año en nuestra iglesia”. Si el evangelismo es solo otro énfasis en la iglesia, la iglesia ya está muerta. El evangelismo debe ser una prioridad permanente de la iglesia. La gran comisión no es solo otro evento; es vivir la prioridad de compartir el evangelio.

“No conozco a nadie que no sea cristiano”. Esta actitud es parte del mayor problema en una congregación santurrón. Si los miembros de la iglesia no están

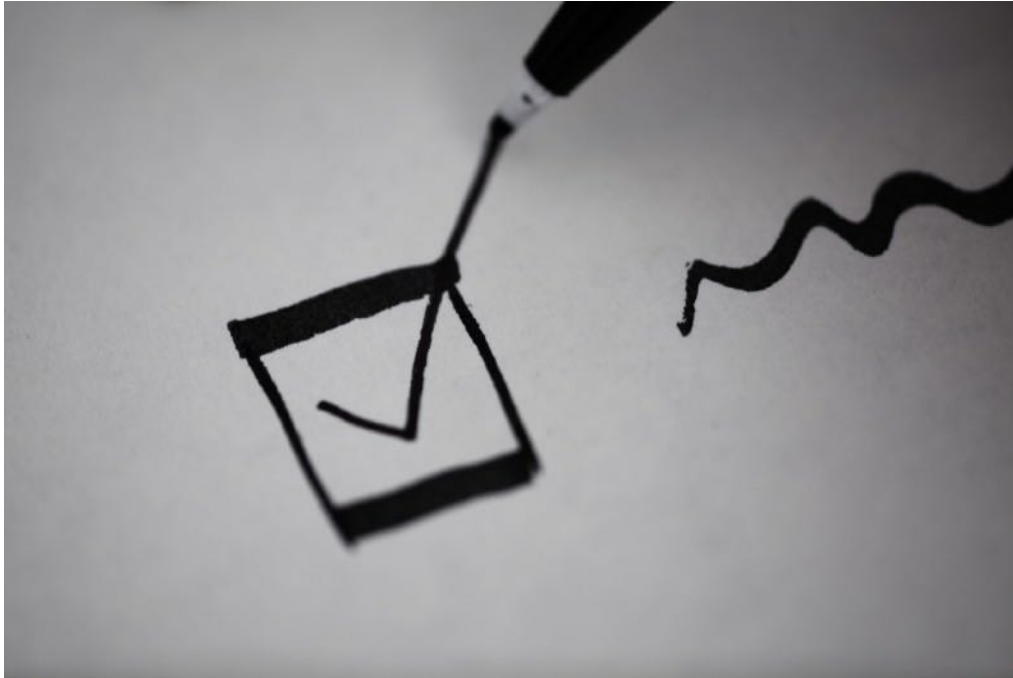
intencionalmente desarrollando relaciones con personas que no son cristianas, el evangelismo simplemente no ocurrirá. He aquí una pregunta a considerar. ¿Cuántos personas de tu iglesia están buscando regularmente conectarse con incrédulos?

“No tenemos los recursos”. Las iglesias evangelistas más efectivas dependen de dos recursos clave: la oración y la obediencia.

El declive en el evangelismo en nuestras iglesias se reduce a solo algunas cuestiones clave. Demasiados creyentes ven el evangelismo como la responsabilidad de otra persona. Estrechamente relacionado con ese tema está el asunto de la culpa. Es culpa del predicador. Es culpa de los miembros de la iglesia. Es culpa de la demás iglesias.

He visto a las iglesias hacer cambios dramáticos cuando una sola persona decidió ser radicalmente obediente a la gran comisión. La pregunta no debe ser: “¿Qué pasa con ellos?”. La pregunta debe ser: “¿Qué hay de mí?”.

EVALUANDO NUESTRO TRABAJO DE EVANGELISMO



Quizá una de las mayores luchas ministeriales para los cristianos sea nuestro deber de evangelizar! ¿Por qué la mayoría de los creyentes tenemos dificultades para realizar esta honrosa tarea? Esta es una de las preguntas a las que muchos líderes en la iglesia no encuentran una respuesta concreta. Sin embargo, existen recursos que nos orientan para identificar las razones que obstaculizan el evangelismo en una iglesia particular.

El libro *Movilizar para evangelizar*, de Matt Queen — quien es investigador, escritor y profesor de evangelismo en el Seminario Bautista del Sudoeste en los Estados Unidos—, analiza la responsabilidad de la iglesia local con el evangelismo en dos direcciones: en la primera, el autor guía al lector en un autoanálisis del liderazgo, el equipo de trabajo y la iglesia local misma; y en la segunda dirección,

analiza las diferentes áreas del evangelismo y realiza propuestas para evaluar y mejorar nuestros métodos.

El análisis propuesto por Queen se basa en fundamentos bíblicos que explican por qué cada aspecto sobre el que se reflexiona es crucial para impulsar el evangelismo y las misiones en la iglesia local. Con las propuestas de este libro, algunos podrían pensar que estamos dejando de lado la labor del Espíritu Santo en este análisis. Sin embargo, la realidad es que este análisis es una forma objetiva —con ciertos principios gerenciales— que nos ayuda a organizar mejor la labor en la que nos impulsa el Espíritu Santo a realizar en el evangelismo como iglesia local.

Un análisis interno a la organización de la iglesia.

Profundizando un poco más en el contenido de *Movilizar para evangelizar*, la primera parte contiene cuatro cuestionarios cuyas respuestas nos pueden ayudar a entender si estamos organizados como iglesia para desarrollar de manera efectiva la labor del evangelismo.

Estos cuestionarios constituyen una propuesta administrativa, donde hacemos una especie de FODA (análisis con base en las Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, Amenazas) a nuestro quehacer evangelístico como iglesia.

El Cuestionario anual del perfil de la iglesia —el cual debe ser respondido por ancianos de la iglesia— ayuda a analizar el crecimiento de la congregación en cuanto a la membresía y el uso de los recursos económicos. También explica cómo estos se relacionan con nuestra labor evangelística. Estas son algunas de las preguntas que encontrarás en este cuestionario:

¿Cuál es el total de miembros de la iglesia reportado por tu iglesia en los últimos cinco años?

¿Cuántos bautismos en total reportó tu iglesia en los últimos cinco años?

¿Cuánto dinero se dedicó al evangelismo intencional o cuántos gastos misionales reportó anualmente la iglesia durante los últimos cinco años?

Debo agregar que encontrarás unas tablas que te servirán de modelo para anotar la información necesaria al responder estas preguntas que te ayudarán a ubicar el

evangelismo como un tema primordial en la congregación, si es lo que estás buscando.

El segundo es el Cuestionario de evaluación para el predicadores, el cual les lleva a reflexionar sobre su propia comprensión sobre los no creyentes, la importancia de presentar el evangelio en cada sermón y su dedicación al evangelismo en sus labores semanales. De la misma manera, estas preguntas no solo aplican a nivel personal sino desde la perspectiva de los demás, tanto del predicador como de la congregación.

Finalmente, el Cuestionario de evaluación para miembros de la iglesia trata sobre cómo los miembros de la iglesia comprenden qué es el evangelismo, si son motivados a hacerlo y si realmente lo practican.

Estos cuestionarios ayudan a tomar la temperatura de la iglesia sobre su comprensión y motivación para el evangelismo. Estas preguntas por sí solas serían suficientes y sugiere la toma de decisiones para mejorar el rumbo de la congregación sobre su papel ante el evangelismo.

Tomando una nueva dirección

En la segunda parte, junto al análisis y la reflexión sobre los cuestionarios anteriores, se sugieren pasos prácticos para impulsar la evangelización (p. 43). Cada pregunta de los cuestionarios anteriores se puede clasificar dentro de uno de nueve componentes estructurales del evangelismo congregacional que el autor propone. Comparto contigo tres de ellos:

- 1) El financiamiento evangelístico plantea la necesidad de invertir para el desarrollo del evangelismo. Se advierte sobre la necesidad de diferenciar entre la inversión en la imagen de la iglesia (identidad, marketing) y los recursos para alcanzar a los no creyentes.
- 2) Teología evangelística. Se debe bordar la importancia de revisar de forma permanente las convicciones bíblicas. Debemos compartir el evangelio con todas las personas sin importar sus circunstancias.
- 3) Filosofía del evangelismo y la labor del evangelista. Si como iglesia no estamos alineados, la labor evangelística va a recaer sobre unos pocos y se hará de manera individual y no colectiva, teniendo un impacto menor.

Estos componentes, junto a los que no menciono aquí, nos llevan a tres verdades ministeriales: en primer lugar, debemos tener un control más prolijo sobre lo que sucede en nuestras congregaciones, en áreas tales como: membresías, bautismos, inversiones y más; en segundo lugar, necesitamos obedecer a la guía del Espíritu Santo, usando los dones que nos dio; finalmente, debemos evaluar cómo está respondiendo la congregación a la misión de evangelizar.

Prolijos en el evangelismo

La Palabra de Dios sigue siendo central en todo este proceso. El secreto para llevar a las personas «a evangelizar de manera intencional y constante, radica en el poder y la Palabra de Dios».

A final de cuentas, estos métodos es, más bien, una reflexión desde nuestro quehacer individual y eclesial sobre si realmente estamos sembrando la semilla sin olvidar el elemento estratégico que nos permite una buena planificación.

Debemos movilizar para evangelizar con análisis y ejemplos prácticos, debemos ser responsables y objetivos con nuestro trabajo evangelístico. Es recomendable para aquellos que quieren avanzar el evangelio de una manera intencional y estratégica para honra y gloria de Dios.

TU TESTIMONIO NO ES EL EVANGELIO



“Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.” Juan 9:24-25.

Este dicho: “Da gloria a Dios”, parece positivo hasta que leemos el resto de la oración, en donde los fariseos revelaron que habían concluido que Jesús era un pecador, y por lo tanto no podía haber hecho el milagro. Estaban diciendo que el hombre debía dar gloria a Dios, no a Jesús. El hombre fue directo al punto con ellos, diciendo: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.”

Con estas sencillas palabras, el hombre dio testimonio de Cristo. Testificó de la obra redentora de Cristo. Sin embargo, no predicó el evangelio. ¿Qué intento decir? En la comunidad cristiana evangélica a veces usamos lenguaje que no es siempre correcto o bíblico. Has escuchado esa jerga. Va algo así: “Planeo ser evangelista para poder dar testimonio de Cristo”. Algunas veces decimos: “Tuve la oportunidad de

testificar el otro día”, lo que quiere decir: “Compartí el evangelio con alguien”. Tendemos a usar los términos evangelismo y testificar de manera intercambiable, pero no son sinónimos. Cuando apunto a la persona y obra de Cristo, estoy dando testimonio de Cristo. Pero eso no es lo mismo que predicar el evangelio.

Uno de los aspectos más finos de ese programa es que toda persona que lo toma debe escribir y memorizar su testimonio. Tu testimonio es la historia de cómo te convertiste en cristiano. Creo que es muy importante que los cristianos sean capaces de articular a otras personas cómo y por qué se convirtieron en creyentes. Todos deberíamos tener un testimonio preparado, y deberíamos estar dispuestos a compartirlo en cualquier momento.

Pero no debemos confundir nuestro testimonio personal con el evangelio. Compartir nuestro testimonio personal no es evangelismo. Es simplemente pre-evangelismo, una preparación para el evangelismo. Nuestro testimonio pudiera ser o no ser significativo o útil para aquellos con quienes hablamos. Hay muchas personas que pueden identificarse con mi historia; dicen: “Sí, sé de lo que habla porque yo también vivía así”. Pero no todos pueden identificarse con mi historia. De todas maneras, el evangelio no es lo que me pasó a mí. Dios no promete que usará mi historia como su poder para salvación. El evangelio no se trata de mí. El evangelio se trata de Jesús. Es la proclamación de la persona y obra de Cristo, y cómo una persona puede apropiarse de los beneficios de la obra de Cristo por la fe sola.

Vemos esto en este pasaje en el Evangelio de Juan. El hombre sanado podría decir: “Yo era ciego y ahora veo”, y eso es un testimonio maravilloso. Pero no es el evangelio. El hombre no podía decirle a los fariseos sobre la obra salvadora de Jesús y cómo podían ser rescatados de sus pecados por fe en Él. Así que debemos aprender no solamente nuestros testimonios, sino también los elementos concretos y contenido del evangelio bíblico. El evangelismo sucede cuando la buena nueva es proclamada y anunciada a las personas. Eso es el evangelio.

RECUPERANDO LA PASIÓN POR EL EVANGELISMO



Recientemente, escuché un mensaje (en inglés) que el Dr. John MacArthur compartió con su congregación décadas atrás sobre la pasión por los perdidos. Inspirado en ese sermón, quiero compartirte algunas ideas de lo que es imprescindible a la hora de evangelizar.

Creo que todos hemos pasado por momentos en nuestra vida cristiana donde experimentamos una pasión por evangelizar, en especial al comienzo de nuestro caminar con Dios.

Comenzamos una relación con Él por su gracia, descubriendo lo que esta nueva vida ofrece, y nos llenamos de un gozo inexplicable que queremos compartir. En esos momentos, parece que nos visita una pasión como la de Cristo (Marcos 1:14-15).

Sin embargo, luego llega un tiempo donde, quizás influenciado por el rechazo que experimentamos al compartir el evangelio, retrocedemos y poco a poco se apaga la pasión que teníamos. Pudiera ser que, a medida que

crecemos en la vida cristiana, vamos adquiriendo un “cerebro grande” y como consecuencia el corazón se reduce, y con ello la pasión por la evangelización.

Necesitamos el fervor evangelístico. Como John MacArthur explica:

“El evangelismo es efectivo cuando proviene de lo que los africanos solían llamar el ‘corazón caliente’ en lugar de la mente fría. Es la pasión por la santidad y la pasión por las personas perdidas... lo que dispara a la iglesia y la hace poderosa. Cuando la iglesia está preocupada por su comodidad, algo equivocado ha tomado el control”.

Como creyentes, tenemos que preguntarnos: ¿Tenemos pasión por el evangelismo? ¿A dónde se va esa pasión cuando no la sentimos? ¿Por qué a veces el evangelismo parece ser distracción para la iglesia, más que su función central?

Recordando a hombres del pasado.

Podemos volver a la Reforma para recordar cómo la pasión puede ser usada por el Señor. Erasmo de Róterdam fue la mente más grande del mundo a comienzos del siglo XVI. Era un erudito con el intelecto más poderoso de su tiempo, pero tenía un carácter vacilante. Y Dios no lo usó para provocar la Reforma (aunque su edición del Nuevo Testamento fue valiosa).

En cambio, Dios tomó el anhelo rudo y ardiente de Martín Lutero; alguien que no poseía el intelecto de un Erasmo, pero con fuego en su corazón. Así, Dios lo empleó para cambiar el curso de la historia de la iglesia.

También podemos recordar a un santo de Dios, Horacio Bernar, quién después de escuchar a un joven ministro que predicaba con gran entusiasmo, le dijo: «Te encanta predicar, ¿verdad?». «Sí, de hecho, señor, sí me encanta», respondió el joven. «Pero», dijo Horacio, «¿amas a los hombres a los que predicas?». Este es el problema de muchos de nosotros: nuestro amor por las personas suele fluctuar.

Es trágico cuando hemos perdido calidez en nuestros corazones. A veces tenemos una mente bien entrenada, pero no un corazón amoroso. Por eso hacemos bien al recordar a hombres como John Knox. Uno de sus biógrafos dijo, «tan poderoso era él en su anhelo por las almas perdidas, que pensé que rompería el púlpito en pedazos».

Cuando perdemos la pasión por evangelizar, los ejemplos de hombres del pasado pueden ayudarnos. Ellos nos muestran que Dios se complace en usar a creyentes valientes y apasionados por predicar el evangelio.

Recordando el amor de Jesús

Jesús tiene una pasión por las almas de los hombres. En los evangelios, lo vemos ansioso por alcanzar a los perdidos, clamando por ellos (Marcos 1:14-15; Juan 4:34; Mateo 23:37). Aunque los hombres del pasado pueden animarnos, Jesús es quien es más nos modela la pasión por evangelizar. Su ministerio fue básicamente uno de evangelismo a multitudes, y también de evangelismo personal (Mateo 4:17; Juan 1:43; Lucas 5:27-32).

Quizás la ilustración más hermosa del evangelismo personal de todos los tiempos es el breve pero conmovedor encuentro de Jesús con el ladrón en la cruz (Lucas 23:39-43). Allí, colgado en el Calvario, Cristo rescató del infierno eterno al ladrón arrepentido. No importa la situación en que te encuentres, debes aprovechar toda oportunidad para evangelizar.

Si nuestro Señor Jesucristo amó a los perdidos de tal manera, ¿cómo no pedir a Dios que renueve nuestra pasión por evangelizar cuando sentimos que se ha ido? Quiera el Señor que cuando nos preguntemos, “¿tienes pasión por el evangelismo?”, nuestra respuesta siempre sea un “sí”.

SIN LA TRINIDAD NO HAY EVANGELISMO



“Todo debe hacerse lo más simple posible, pero no más simple”.

Estas palabras, atribuidas a Albert Einstein, deberían ser tatuadas en el interior de los párpados de todo evangelista. Simple es bueno. Pero hay simplificaciones que restan y subvierten. Y nuestra inclinación moderna a silenciar o eludir la Trinidad es una de esas “simplificaciones”. Abandona el evangelio que busca proclamar.

Históricamente, las explicaciones “simples” de la Iglesia sobre el evangelio han sido explícitamente trinas (piensa en los credos y las “reglas de la fe”). Hoy, sin embargo, nos quedamos perplejos si un evangelista “complica” su mensaje con la Trinidad. Tal vez miramos hacia atrás con condescendencia a San Patricio y su desafortunada analogía del trébol. Sin embargo, ¿no deberíamos admirar su objetivo? La intención de Patricio era introducir a Irlanda a Dios. Y no a cualquier dios, el Dios de los cristianos, el Dios trinitario. ¿Dónde están hoy los

Patricios, interesados en predicar al Padre, el Hijo, y el Espíritu a las naciones?

Mi petición es a regresar a la evangelización trinitaria. Antes de explicar lo que eso significa, permíteme aclarar lo que no quiero decir.

LO QUE NO ES EVANGELISMO TRINITARIO

1. No se trata de lenguaje particular.

La palabra “Trinidad” y el lenguaje conceptual de Nicea es, por supuesto, innecesario en el evangelismo. A Jesús y a los apóstoles les fue bien sin estas palabras y frases.

2. No es una exposición de los credos.

No tenemos que explicar a los incrédulos cada punto del credo de Atanasio. Los credos son como una receta; somos llamados a servir la comida del evangelio, no la lista de ingredientes.

3. No es una meditación sobre “tri-unidad”.

Nuestra imagen del Dios trino no es un concepto cursi o religioso... es Jesús (Colosenses 1:15; 2 Corintios 4:4). Proclamar la Trinidad no se trata de intentar explicar la “tri-unidad” (aunque de vez en cuando puede que se necesite). El verdadero evangelismo trinitario se basa en el Hijo de Dios y en su actividad evangelística.

4. No se trata de analogías.

Las analogías de la Trinidad rara vez funcionan, pero la única cosa peor que las analogías es nuestra percepción de la necesidad de ellas. La simplicidad y la centralidad de la historia del evangelio, no las analogías, son nuestra ventana a la vida de Dios.

LO QUE SÍ ES EL EVANGELISMO TRINITARIO

El evangelismo trinitario, al igual que la teología trinitaria, se trata de Jesús. La Trinidad es la doctrina que se obtiene cuando se llega a conocer a Dios en el rostro de Cristo.

En el evangelismo trinitario, entonces, proclamamos a Dios el Padre de Jesús, quien ha amado eternamente a su Hijo (Juan. 17:24). Y el Hijo eterno está lleno del amor y la

vida de Dios en el eterno Espíritu (Juan 3:34 en adelante). El Hijo se une a los hijos de Adán en su encarnación, y a través de su cruz y en unidad con su Padre, reconcilia a los pecadores que van destino al infierno (2 Corintios 5:19-21). Luego Él resucita a una vida nueva, y todos los que le reciben en el arrepentimiento y la fe se convierten en hijos de una misma familia. Su Padre se convierte en nuestro padre adoptivo, y su Espíritu en el Espíritu que mora en nosotros (Juan 1:12; Mateo 3:11). Esta es la buena noticia, y es irreduciblemente trinitaria.

Si no somos capaces de ser trinitarios, los resultados serán desastrosos. Un evangelio sub-trinitario distorsionará la buena noticia en por lo menos cuatro maneras.

CUATRO DISTORSIONES COMUNES

1. El ser de Dios.

El evangelismo debe, por supuesto, estar centrado en Dios. La pregunta es siempre, ¿en qué Dios estamos centrados? Nuestro “hablar de Dios” no debe ser vago. Debemos proclamar al Dios de Jesús: el Padre del Hijo. Y a medida en que nos centramos en Él, las implicaciones son cósmicas. Este Dios no es simplemente un poder supremo. Él es un Padre que da vida, y busca de adoptar muchos hijos en su Hijo primogénito (Romanos 8:29). Debido a que este Dios es amor, su evangelio se desarrolla de una manera completamente única.

2. La persona de Jesús.

Si comienzas con un Dios que no es trino, ¿cómo vas a hablar de Jesús? ¿Será Jesús diferente del “Dios” con el que comenzaste, convirtiéndolo así en otro aparte de “Dios” (eso es arrianismo o tri-teísmo)? ¿O vas a insistir en que simplemente es el “Dios” con el que comenzaste, predicando así el modalismo? De cualquier manera, si no eres trinitario, no puedes predicar correctamente a Cristo.

3. La cruz de Cristo.

En su clásico libro *La cruz de Cristo*, John Stott escribe poderosamente acerca de la “autosustitución” de Dios. Él nos exhorta a no hacer de Cristo un tercero, a quien metemos entre Dios y nosotros. Todas nuestras falsas concepciones de

la cruz (por ejemplo el pensar que es “abuso infantil cósmico”) se derivan de un pensamiento sub-trinitario. Como observa Stott: “El amor, la santidad, y la voluntad del Padre son idénticas al amor, la santidad, y la voluntad del Hijo”. Si queremos predicar a Cristo y a este crucificado, debemos ser trinitarios.

4. El objetivo del evangelio.

Algunas presentaciones del evangelio ofrecen satisfacción y plenitud, otros un escape del infierno. En ambos casos, el objetivo es darle cosas a la gente. El verdadero evangelio, el evangelio trinitario, nos da a Dios. El Hijo del Padre, lleno del Espíritu, se nos ha dado. Cuando lo recibimos, nos convertimos en propiedad del Hijo, somos llenos del Espíritu, y somos llevados al Padre para compartir su amor para siempre, “en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el **Señor**; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de **Dios** en el **Espíritu**.” (Efesios 2:21-22).

Sin la Trinidad, todo lo que se podría esperar sería sumisión a un rey, órdenes de un maestro, o absolución ante un juez. Con la Trinidad se puede disfrutar de la adopción en la vida eterna de Dios.

No le quites el corazón del evangelio a tu mensaje. Sé trinitario. Sé explícito acerca de la tri-unidad de Dios, y la forma trina de sus buenas nuevas, Mateo 28:19 “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del **Padre**, y del **Hijo**, y del **Espíritu Santo**”

La Trinidad no complica las cosas innecesariamente. Cuando se proclama correctamente, aclara, compele, y cautiva. Que la Trinidad pueda hacer esto de nuevo en nuestra generación.

¿CÓMO PREDICAR EL EVANGELIO BÍBLICAMENTE?



El hombre está siempre en búsqueda de sentido y propósito, y la Biblia nos muestra que hay esperanza en el evangelio. Pero no siempre sabemos cómo presentar este evangelio de una manera bíblica. Con este artículo quiero darte algunas ideas que puedan guiarte a entender y predicar el evangelio una manera correcta.

1) Dios es el creador y dueño de todo

Todo empieza con Dios. Si Él nos creó —y a todo lo que hay en la tierra (Colosenses 1:15-16)—, no está cada cual por su cuenta. Debe haber un propósito para nosotros y para todo lo que sucede. Adán y Eva fueron los primeros que habitaron la tierra. Después que Dios creó al hombre, dijo que era muy bueno lo que acababa de hacer (Génesis 1:31). Él todo lo hizo perfecto, y para Su gloria. Él no solo nos creó, sino que está activamente sosteniéndonos para que Él reciba todo el honor que se merece (Romanos 11:36). A pesar de todo esto, el ser humano suprime la verdad que Dios ha hecho manifiesta en su corazón (Romanos 1:18-22).

2) Dios es perfectamente santo

El pecado apareció prontamente después de la creación. Dios dijo que el hombre podía comer de todo árbol que se encontraba en el Jardín, excepto uno: el árbol de la ciencia del bien y del mal. La regla era clara. Sin embargo, Adán y Eva creyeron saber mejor que Dios, y comieron del árbol prohibido (Génesis 3:6). Esta fue una clara rebelión contra su creador. Pecaron en contra del Dios santo.

Dios es santo (1 Samuel 2:2). No peca ni puede pecar. Es perfecto en todos sus atributos. No tiene ni principio ni final. A pesar de su insondable majestad, solemos cuestionar a Dios y su obrar. No nos gusta someternos a su Palabra, y pensamos saber mejor que Él. Así sucedió con Adán y a Eva, y así sucede con nosotros cuando queremos hacer nuestra propia voluntad.

3) Dios requiere obediencia, pero el hombre ha pecado

Dios, siendo santo, no tolera el pecado. Debe castigarlo (Romanos 6:23). El pecado nos separa de Dios y trae muerte. El hombre es culpable de transgredir la ley de Dios y debe pagar por su culpa. Está destinado a morir eternamente (Mateo 25:46a), a estar eternamente separado de Dios. ¡No hay terror más grande que ese! También muere físicamente como consecuencia de ese pecado.

El hombre debe ser santo porque Dios es santo (1 Pedro 1:16; Levítico 20:26). Es la vara de medición con la cual debemos compararnos (Mateo 5:48); el estándar es su ley (Santiago 2:10). El gran problema radica en que, como Adán y Eva, nadie puede cumplir la ley (Romanos 3:10-11). Todos somos pecadores y merecemos morir (Romanos 2:23). Adán trajo el pecado al mundo. A través de Adán, todos hemos pecado (Romanos 5:12). Todos hemos ofendido a Dios y nos hemos rebelado contra Él. Por tanto, estamos condenados a morir (Romanos 5:18a).

El problema continúa porque no hay nada que podamos hacer por nosotros mismos que pueda acercarnos a Dios (Isaías 64:6). Ningún intento humano es suficiente. Dios es santo y no aceptará nuestras buenas obras solo porque nosotros lo digamos (Salmos 49:7-8). Ninguna buena obra nos dará aceptación, perdón o vida eterna. Por más que intentemos, nada podrá garantizarnos salvación o una mayor cercanía con Dios.

Muchas religiones tratan de “ganarse la salvación” esforzándose mucho mientras viven en la tierra. Sacrifican sus vidas, pagan impresionantes cantidades de dinero para ello, y sinceramente creen que ganarán una vida eterna llena de gozo y paz. Creen que están en lo correcto. Sin embargo, están sinceramente equivocados (Proverbios 14:12). La Biblia es clara cuando dice que Dios es el que salva (Efesios 2:8-9). Hay un único camino. Fuera de Él no hay salvación. Fuera de Él solo hay un destino eterno en el infierno, separados de Dios para siempre. La ausencia de Dios será lo más duro.

4) Dios envió a su Hijo a morir

La buena noticia es que hay esperanza para el pecador. Él debe confiar en el plan de Dios después de reconocer su propia condición y arrepentirse de su pecado. El Señor planeó, decidió, y decretó rescatar a los pecadores incluso antes de que hubieran pecado.

El plan de Dios fue revelado a Adán, Eva, y Satanás tan pronto como los primeros dos comieron del fruto del árbol prohibido (Génesis 3:15). Un Salvador vendría a pagar por el pecado (Juan 1:29).

Más adelante, el Señor dio la ley para demostrar la incapacidad del hombre para guardarla y cumplirla. Nadie podía. Esto solamente apuntaba más y más a la necesidad de un Salvador. Dios permitió los sacrificios de animales como medio de pago temporal por los pecados de cada individuo. Los animales morirían como sustitutos de los pecadores, pero todo esto apuntaba al Cordero perfecto.

Dios envió a su único Hijo como Salvador. Jesús se encarnó y fue cien por ciento Dios y cien por ciento hombre (Filipenses 2:5-7). Este Cordero perfecto fue el segundo Adán (1 Corintios 15:45). Vino al mundo a enmendar las cosas; vivió sin pecado (1 Pedro 2:22a), de tal forma que podía morir (Filipenses 2:8) y pagar por los pecados de los suyos. Sólo un Cordero perfecto podía pagar perfectamente.

Jesucristo murió para pagar la consecuencia del pecado (Isaías 53:5). Cristo se hizo pecado por nosotros, sufriendo la ira de Dios (2 Corintios 5:21). Este sacrificio fue hecho una vez y para siempre (Hebreos 7:27). Su sacrificio fue suficiente. Él ya pagó y no se puede añadir nada más.

Dios proveyó el camino de salvación. El hombre necesitaba un sacrificio perfecto por el pecado (Mateo 20:28)

y solo Dios encarnado podía proveerlo (1 Pedro 3:18). El amor de Dios fue mostrado claramente (Romanos 5:8). Solamente el sacrificio de Cristo es capaz de traer al hombre a una restauración de su relación con un Dios santo.

Jesús no solo murió, sino que también resucitó de entre los muertos (1 Corintios 15:3-4). ¡Estas también son muy buenas noticias! Si Cristo no hubiera resucitado, todo esto no tendría validez (1 Corintios 15:14). Él no sería Dios y su sacrificio no sería suficiente. Sería simplemente una muerte más. Él dijo que daba Su vida voluntariamente y de la misma forma la tomó de regreso. Esto confirmó Su deidad. El Padre le exaltó a lo sumo, y recibió toda la gloria (Filipenses 2:9-11). Jesús está sosteniendo a los Suyos cada día y lo seguirá haciendo hasta el final (Juan 14:2).

5) El hombre necesita arrepentirse y bautizarse

El hombre, siendo pecador, debe arrepentirse si cree que todo esto es verdad (Isaías 55:7). No es remordimiento, es volverse del pecado, y esto es algo que solo Dios puede otorgar (Juan 12:24-25). Quien rechace este regalo de gracia será condenado por toda la eternidad. Quien confíe en Jesús, y se arrepienta, y bautizando para el perdón de los pecados tendrá vida eterna (Hechos 2:38; 22:16; Romanos 6:3-6).

Dios está llamando a los hombres a arrepentirse de su pecado y volverse a Él (Hechos 17:30). Quien confiese sus pecados (2 Corintios 6:2) y descienda a las aguas bautismales será perdonado por Dios y Él imputará su justicia en él, (1 Pedro 3:21). Un día, Jesús regresará y juzgará a aquellos que no se arrepintieron, los que no tuvieron pago por su pecado. Entonces ellos mismos deberán pagar. El pago será con su vida por la eternidad (2 Tesalonicenses 1:7.8).

6) En Cristo hay esperanza

Sin Cristo estamos sin esperanza. No podemos esperar sino la muerte. Pero Jesucristo tuvo a bien mostrar su gracia y amor para que pudiésemos ser salvos de la ira de Dios y tener acceso una vez más ante el Padre por medio de Él. Ya no somos más enemigos de Dios. Esto es gracia, esto es amor, esto es el evangelio, y todo es para que Su nombre sea exaltado por sobre todo. Tú y yo necesitamos escuchar y creer este mensaje cada día. ¿Podrías compartir con alguien estas buenas nuevas?